

VIAJES FRUSTRADOS DE UNAMUNO A LAS AMÉRICAS (EPISTOLARIO CRUZADO ENTRE ÉL Y JOSÉ CASTILLEJO)

Unamuno's failed trips to America (his collected letters with José Castillejo)

Laureano ROBLES
Universidad de Salamanca

Fecha de aceptación de originales: febrero de 2004
Bibliid. [0212-0267 (2003-2004) 22-23; 451-508]

EN 1987 PARTICIPÉ EN LAS JORNADAS conmemorativas de los 80 años de la fundación de la JAE (Junta de Ampliación de Estudios). En ellas hablé de las relaciones de Unamuno con Cajal, Castillejo y Jiménez Fraud, dando a conocer una serie de documentos y cartas que luego fueron publicados en las Actas¹. Nuevos textos, localizados con posterioridad, salieron en el *Epistolario inédito*, de Unamuno². Hoy, mejor conocedor del tema que entonces, y con bastantes más datos, quiero darlos a conocer, para completar así la investigación iniciada entonces.

1. Unamuno informador de becarios de la JAE

Es bien sabido que la JAE fue constituida el 15 de enero de 1907, teniendo en sus orígenes a don Santiago Ramón y Cajal como presidente, y a José Castillejo como su secretario. Su finalidad no fue otra que potenciar la formación intelectual y científica de España, enviando al extranjero a toda una serie de becarios españoles, comenzando así nuestra peculiar «japonización». Como complemento

¹ ROBLES, Laureano: «Correspondencia de Cajal, J. Castillejo y A. Jiménez Fraud con Miguel de Unamuno», en 1907-1987. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, CSIC, 1988, II, pp. 623-645.

² UNAMUNO, Miguel de: *Epistolario inédito*, 2 vols., Edición Laureano Robles, Madrid, Espasa Calpe, 1991. Cito EI.

de ella, surgirá luego la creación del «Centro de Estudios históricos» (19-III-1910) y la «Escuela Española en Roma» (5-VI-1910). Cientos de españoles, becados por el Gobierno, pudieron gracias a la JAE salir al extranjero y recibir la formación que España no podía darles en aquel entonces. Sus nombres, estudios y destinos pueden verse consultando el magnífico archivo de la JAE, en el archivo general del CSIC, de Madrid, del que tomamos muchos de los datos que aquí se aportan.

Ni que decir tiene que no a todos los que solicitaron beca les fue concedida; ni todos respondieron por igual al recibirla; como suele suceder siempre, por otro lado. La JAE se vio obligada desde un principio a establecer un filtro en las peticiones que le llegaban, y éste no fue otro que buscar asesores para cada caso. Toda petición llegada a la JAE era remitida por ésta a un informador que emitía un juicio favorable o negativo al respecto.

En el caso de Unamuno, en concreto, vemos que éste, como rector de la Universidad de Salamanca, interviene en varias ocasiones emitiendo su dictamen: unas veces a favor y otras negativamente.

La primera vez que lo hace será el 15 de mayo de 1909, con Pedro García Dorado Montero, a la sazón catedrático de Derecho Penal en su Universidad de Salamanca, que ha solicitado ir a París por el mayor tiempo posible o cuando menos dos años. «El Rector que entiende informen muy favorablemente la pretensión de este catedrático, al que concede con grandes merecimientos para que se le conceda lo que pretende», manda decir en la instancia de aquél elevada a Cajal, presidente de la JAE³. En este caso concreto, el peticionario no consiguió sus objetivos. Las dificultades económicas, los retrasos en el cobro de los estipendios mensuales, y una enfermedad más fingida que real, le hicieron volver a España sin haber cumplido lo pactado. En enero de 1910 salía hacia París, pero en mayo estaba de vuelta. Un día tendré que dar a conocer este aspecto, no señalado por ninguno de los investigadores que se han ocupado de estudiar su rica personalidad.

Una carta de Francisco L. Acebal, a la sazón director de *La Lectura*, nos permite saber (25-VI-1909) que ha sido nombrado responsable de la selección de becarios de la JAE. En ella le pide confidencialmente a Unamuno informes *reservados* sobre los ex alumnos de Salamanca José Carlos Herrera y José de la Rosa⁴. Entre líneas y en la misma carta que F. L. Acebal le escriba, Unamuno señala lo que le dirá luego el 26 de junio⁵. El informe es totalmente negativo, como puede verse. «Nada se perdería con que no fuesen ni uno ni otro al extranjero, y nada se ganaría, creo, con que fuesen».

De José Carlos Herrera, al que conoce mucho, personalmente, llega a decir «Es un insustancial, medio amemado, que siendo médico y padre ha llamado a una curandera a que vea a su hijo. Le creo incapaz de sacar fruto del viaje». Hasta qué punto fue verdad el informe que dio es cuestión discutida y tal vez muy personal. Sus juicios contradicen los informes académicos que de él se tienen.

José Carlos Herrera, natural de Logroño, obtuvo el título de bachiller en el Instituto de Salamanca (14-VI-1897), licenciándose en Medicina por su Universidad (13-VI-1904) y doctorándose por Madrid (23-VI-1905), cuyo título copia el propio

³ Salamanca, AC (Archivo Central) de la Universidad, caja 1.334-29: Expediente de Pedro García Dorado Montero.

⁴ Salamanca, CMU (Casa Museo Unamuno), caja 1, 25.

⁵ Documento 1.

Unamuno, habiendo obtenido sobresalientes y matrículas en todas las asignaturas de la carrera⁶. Bien es cierto que, habiéndose presentado al premio extraordinario con Fernando Rodríguez y González y con Fabricio Filiberto Villalobos, no se lo dieron ni a él ni a Villalobos⁷.

Pero José Carlos terminó siendo catedrático de Obstetricia de la Universidad de Salamanca (II-I-1910), trasladándose luego a la de Santiago de Compostela (I-VIII-1922). Cuando solicitó la beca de la JAE (1909; que volvió a pedir en 1911 para París y Berlín) era ya profesor auxiliar, por oposición, de la Universidad de Salamanca; cuya toma de posesión, por cierto, le dio el propio Unamuno. Su padre, Antonio Carlos Blanco, natural de Barba de Puerco (Salamanca), era militar de profesión. Doy estos datos porque en su dossier se halla un documento, firmado por el Instructor Provincial de Responsabilidades Políticas (Zaragoza, 15-V-1940) por el que se pide al rector de Salamanca sus antecedentes anteriores y posteriores al 18 de julio de 1936⁸. La distancia histórica no permite hilar más fino, pero nos queda la sospecha de que entre él y Unamuno no hubo una gran sintonía.

De José de la Rosa, como si lo conociera, pues tiene fidedignos informes sobre él, Unamuno escribe: «Me dicen que es un tarambana, un atropellado con viveza ratonil y nada más. Y habiendo como habrá otros de buenas condiciones vale más aumentar a éstos con lo que aquéllos habrían de malgastar». En este caso, Unamuno se deja llevar de lo que le dicen otros. «Escrita ésta me he visto con el Decano de Medicina, quien me confirma los informes que le doy respecto al Sr. de la Rosa». Se trata, en este caso, de Isidro Segovia y Corrales, natural de Salamanca, que no fue ninguna lumbrera⁹. La nula organización del archivo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca ha imposibilitado conocer su dossier académico.

José de la Rosa y Sánchez, natural de Cáceres, cursó Medicina en Salamanca (1892-1899), habiendo obtenido también sobresalientes, notables y mención honorífica en todas las asignaturas¹⁰.

El 17 de marzo de 1911 Unamuno escribió a Cajal recomendándole a su amigo Agustín del Cañizo, catedrático de Patología médica de la Universidad de Salamanca¹¹. La carta es todo un ditirambo a favor de su recomendado. Ni que decir tiene que le fue concedida la beca solicitada durante los años 1911 y 1913. Su expediente de catedrático permite constatar que el propio Unamuno, rector de la Universidad, comunica y tramita al Ministerio el permiso de ausencia para gozar la beca concedida para Berlín¹².

⁶ Salamanca, AUSA (Archivo Universitario de Salamanca), A-51.

⁷ Salamanca, AUSA, A-259; Expediente de Fernando Rodríguez y González. Entre sus papeles encontramos también los de José Carlos Herrera y el de Fabricio Filiberto Villalobos.

El expediente de Filiberto Villalobos González, natural de Salvatierra de Tormes (Salamanca), radiólogo y auxiliar interino de la Facultad de Medicina, luego diputado por Béjar, se halla en AC, caja 1.342/49. Se guardan 6 cartas y 4 tarjetas suyas a Unamuno (CMU, V. 2, 102).

⁸ Salamanca, AC, caja 1.332/16.

⁹ Salamanca, AUSA, A-287. Isidro Segovia y Corrales cursó los estudios de Bachillerato en los Institutos de Granada, Salamanca y Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), y los estudios de Medicina en Salamanca. Todas las asignaturas fue aprobándolas después de muchos suspensos.

¹⁰ Salamanca, AUSA, A-266.

¹¹ Documento 2.

¹² Salamanca, AC, caja 1.332/12. Agustín del Cañizo y García había nacido en Madrid (13-VII-1876), cuyo padre (Juan del Cañizo y Miranda) fue catedrático de la Universidad Central, iniciándose

En una carta de Cajal a Unamuno, del 26 de marzo de 1913, leemos: «Tomo buena nota de su recomendación, muy justificada, por cierto, y en su día la apoyaré ante la Junta. A este propósito, me dice el señor Castillejo que clausuradas durante el verano las Residencias de estudiantes en el extranjero, convendría que su recomendado aplazara el viaje para el otoño»¹³. Aunque no se conoce la carta de Unamuno a Cajal, ni éste nos da el nombre del becario recomendado, por otra que escribe J. Castillejo a Unamuno (28-IV-1913) sabemos que se trata de Fernando Íscar Peyra¹⁴, natural de Salamanca y licenciado en Derecho (1900-1906) por su Universidad. Unos cuantos ilusos pretendieron crear una Residencia de estudiantes, similar a la que se acababa de fundar en Madrid; pero Salamanca no contaba con un alma como contó la de Madrid con A. Jiménez Fraud. Íscar Peyra solicitó desde París (21-VIII-1913) al secretario de la JAE una prórroga de tres meses para estudiar y visitar las residencias de Oxford, Cambridge y Londres, además de las ya visitadas de Francia y Bélgica; prórroga que le fue denegada en la Sesión del 10 de octubre del citado año, según nota de Acebal¹⁵. Los directores de la JAE no debieron ver nada positivo en los viajes que hiciera al extranjero. El propio Íscar Peyra, como queriéndose excusar, atribuye a la destitución de Unamuno como rector de la Universidad, el no haberse llevado a cabo la fundación de la residencia¹⁶.

Unamuno recomendó finalmente al zamorano Francisco Santos Coco, licenciado en Filosofía y Letras y también en Derecho¹⁷. La carta de J. Castillejo a Unamuno, del 29 de septiembre de 1919, es excesivamente escueta y poco expresiva¹⁸. Gracias a las correspondencia que mantuvo con Unamuno¹⁹, sabemos que: pide a Unamuno le recomiende ante J. Castillejo para la pensión que ha solicitado (Madrid, 1-IV-1919), y que Unamuno lo hizo, en efecto, por lo que le da las gracias (28-IX-1919).

2. Los viajes a Argentina (1916 y 1922)

Poco después de morir don Marcelino Menéndez y Pelayo, *El Diario Español*, de Buenos Aires, proponía —a través de la pluma de Emilio Lates Frías (19-V-1912)— hacerle un gran homenaje. Días más tarde, el Dr. Avelino Gutiérrez apoyaba también la idea. Las cosas se echaron a rodar. Ricardo Rojas, profesor de literatura,

con él la saga de «los Cañizos». El 3 de abril de 1905 le dieron la cátedra de Medicina de Salamanca, trasladándose luego a la de Madrid el 26 de septiembre de 1931. Se guardan 7 cartas y 2 tarjetas suyas a Unamuno (CMU, C. 2, 83).

¹³ Salamanca, CMU, R. 1, 21 bis. Editada por mí en: *Correspondencia de Cajal*, pp. 639-640; cfr. ROBLES, Laureano: «Cajal y la situación de la Ciencia en España», *El Adelanto. Gran Vía*, Salamanca, 15-X-1987, p. 4.

¹⁴ Documento 3. Su expediente (Salamanca, AUSA, B. 26).

¹⁵ Cfr. CASTILLEJO, David: *Los intelectuales reformadores de España. El Epistolario de José Castillejo. Cartas reunidas por...*, Madrid, Ed. Castalia, 1997, III, pp. 87-88.

¹⁶ C.C., III, pp. 214-215: carta de Íscar-Peyra del 2 de diciembre de 1914 a Miguel Figueras.

¹⁷ Salamanca, AUSA, D-24: Expediente de la carrera de Letras; C-31: Expediente de la carrera de Derecho.

¹⁸ Documento 13.

¹⁹ Salamanca, CMU, S. 2, 104. Se guardan 8 cartas suyas.

fue encargado de analizar la obra de don Marcelino en el homenaje que le hicieran en la Universidad de La Plata los intelectuales argentinos. En junio de 1915 se aprobaba la fundación de una cátedra en honor de don Marcelino, aunque no en La Plata, sino en Buenos Aires. Tras superarse toda una serie de formalidades, quedó constituida la Institución Cultural Española de Buenos Aires, encargada del mantenimiento de dicha cátedra, que invitaría a Ramón Menéndez Pidal, como primer conferenciante, para que glosara en ella la obra de don Marcelino. Posteriormente, la Institución Cultural Española de Buenos Aires dejaría a la JAE que se encargara de buscar a los conferenciantes españoles que deberían ser invitados a impartir sus conferencias en ella.

En este contexto tuvo lugar la invitación que le harán a Unamuno. El 15 de octubre de 1915, Cajal, como presidente de la JAE, escribe a Unamuno proponiéndole si está dispuesto a ir a Buenos Aires a impartir una serie de conferencias (entre 14 y 20) sobre Cervantes, durante los meses de julio, agosto y septiembre²⁰. El 18 del mismo mes lo hará J. Castillejo, como secretario de la JAE²¹. «Sé que en América desean que Vd. vaya. Claro que si no fuera este año podría ir otro. Pero me alegraría de que Vd. nos autorizara ahora para enviar la propuesta».

A Unamuno le gustó la idea, que aceptó de inmediato. Aunque no conocemos la carta de Unamuno, por otra que le escribe J. Castillejo (10-XI-1915), así lo sabemos: «Enviaremos su propuesta a Buenos Aires. No habrá dificultad alguna burocrática ni caciquil para que Vd. vaya»²². En otra carta posterior, esta vez del 27 de enero de 1916, se lee: «Comunicada a esta Junta, por cablegrama de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, la elección de Vd. para el próximo ciclo de conferencias acerca de Cervantes, deseo dar a Vd., por indicación del señor Ramón y Cajal²³, los antecedentes que aquí tenemos»²⁴. A continuación pasa a indicárseles; no sin señalar antes las orientaciones que el propio Unamuno les había dado:

Al enviar la propuesta de Vd., transmitimos al Presidente de la Institución Cultural Española las indicaciones que Vd. nos hacía acerca del aspecto en que Vd. podría ocuparse de Cervantes, como hombre de pasión y de imaginación que ha meditado sobre el Quijote, no como erudito cervantista que se proponga hacer estudios históricos o críticos.

La contestación aceptando el nombre de Vd. significa, pues, que dejan a la discreción de Vd. determinar los puntos de vista que considere deben llevarse al público argentino entre aquellos que Vd. sienta más hondamente.

Tras señalar toda una serie de detalles referentes al viaje, gastos, número de conferencias, etc., pasa a indicar:

Nos ha dicho en sus instrucciones generales la Institución Cultural Española que desean tener cuanto antes un programa del curso con el tema de cada conferencia, a fin de anunciarlas oportunamente. Y también que desean conocer la fecha de la llegada del profesor para determinar la de comienzo del curso. Agradecería a Vd. mucho que nos hiciera saber, en cuanto le sea posible, ambas cosas.

²⁰ Documento 4.

²¹ Documento 5.

²² Documento 6.

²³ Documento 7.

²⁴ Documento 8.

Unamuno se lo pensó mejor. No debía aceptar una invitación para ir a Argentina, organizada y propuesta por un organismo oficial, si antes el Gobierno de España no le restituía como rector de la Universidad de Salamanca, del que había sido depuesto el 20 de agosto de 1914²⁵. Aunque no se conoce la carta que Unamuno escribe a J. Castillejo, negándose a ello, las que éste le escriba, nos lo dan a entender. En la del 2 de febrero de 1916, leemos: «Su carta me entristece»²⁶; carta, sin duda, llena de dolor, de resentimiento y de cierta depresión. Por más que J. Castillejo quiso hacerle ver que políticamente nada había en contra para que hiciera el viaje, Unamuno se mantuvo en sus trece.

Por otra carta sin fecha, aunque posterior a la anterior, sabemos con mayor precisión las razones que le llevaron a Unamuno a desistir del viaje. Por un lado, pedía (o más bien exigía) que públicamente el Gobierno diera una explicación de por qué fue destituido, *injustamente* según él. ¿A quién habría que pedirlo?, se pregunta J. Castillejo. No hay a quién pedirla. «Luego, porque los que pudieran darla no añadirían nada a lo que dijeron en el Parlamento, que no es, ciertamente, para dar satisfacción ninguna. El Gobierno actual podría ser interpelado; pero para ello hay que esperar a las Cortes, y tampoco contestaría sino que fue otro el autor del hecho». Por otro lado, Unamuno quería llegar a América como rector de la Universidad de Salamanca, y para ello era preciso que el Gobierno le restituyese en el cargo. «¿Volver Vd. al Rectorado? No le encuentro momentáneamente otra objeción sino la de que imputarían al Ministro la destitución del actual Rector inmotivada; es decir, externamente lo mismo que lo que pudo imputarse al que separó a Vd.»²⁷.

La JAE hizo todo lo posible para Unamuno entrara en razones. Terco como una mula, no hizo caso a ninguna. Tampoco escuchó a R. Menéndez Pidal, que le escribiría (9-III-1916) para convencerle.

Bien sé que mi ruego no puede servir de nada pero no puedo menos de rogar a Vd. que olvide los males irremediables de nuestra política y atienda a nuestro interés americano, que es algo grande y noble a lo cual pueden sacrificarse gratamente otras cosas secundarias... Lástima que Vd. no aproveche esto que podría parecerse algo a una solemne reparación²⁸.

Federico de Onís, discípulo suyo, intervino también (15-III-1916):

ese viaje sería enormemente saludable para Vd.; porque le sacará del aislamiento en que vive en el que las preocupaciones se convierten en obsesiones y las heridas se enconan... Pero la obsesión de combatir directamente con esos enemigos fantasmas esteriliza su labor, que es su única defensa y el único modo de atacarlos y vencerlos. Y esto es lo terrible... Comprenda Vd. que si le escribo así es porque estoy muy seguro de lo que pienso y muy seguro de que está Vd. equivocado, y muy temeroso de que todo esto sea muy grave para la vida de Vd.²⁹.

²⁵ Francisco Bergamín García, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, cargó oficialmente con la culpa de la destitución de Unamuno. Pero el cese está firmado en Palacio por el rey Alfonso XIII el 20 de agosto (*Gaceta de Madrid*, n.º 242, 30-VIII-1914, p. 531).

²⁶ Documento 9.

²⁷ Documento 10.

²⁸ Salamanca, CMU, M. 4, 46 al 48.

²⁹ Salamanca, CMU, O. 1, 68 al 71.

¡Cómo le conocía! Cuanto más se familiariza uno con la figura de Unamuno más le admira, pero al mismo tiempo van forjándose en uno ideas contradictorias: la de genialidad, tozudez, soberbia, orgullo provinciano, pseudomisticismo y un largo etcétera. Unamuno, como muchos otros, asimiló todos los vicios y virtudes de una vieja ciudad clerical, llena de dimes y diretes, que con el tiempo terminan convirtiéndose en verdaderas obsesiones, cuando no en enfermedad depresiva.

Al final de la carta, Federico de Onís, como viejo alumno y ahora más que amigo, le informa también de que la JAE está decidida o a punto de decidirse, a prescindir de él. «Ya han hecho proposiciones a Ortega como sustituto», añade.

El 26 de abril volvió J. Castillejo a escribir a Unamuno una amplísima carta, dando vueltas y rodeos (como político que tiene que decir, pero sin querer personalmente comprometerse a ello) exigiéndole formalmente que les comunicase si iba o no a Argentina³⁰.

Se acerca el momento en que el profesor encargado de los cursos debería enviar su programa y anunciar su salida. Hemos recibido los fondos para el viaje. Y las compañías de vapores nos piden fijemos fecha... Por todo ello cree la Junta que debería tomarse una resolución en firme y comunicarla... Si su resolución sigue siendo contraria, también le agradecería nos lo haga saber en cuanto le sea posible. Porque quizá todavía trataría la Junta de encontrar un profesor que pudiera hacer el curso; aunque ello no es cosa fácil.

Las cosas se precipitaron. Desde Buenos Aires escriben a Cajal (19-V-1916) que la Junta directiva de la Institución Cultural Española ha acordado prescindir por ese año del envío de profesor³¹. Pero la JAE reaccionó de inmediato dándoles el nombre de Ortega, como sustituto de Unamuno. Por una carta de la Compañía Transatlántica (Barcelona, 13-VI-1916) sabemos que se le concede ya un pasaje a Ortega³². Por otra (del 21 de junio, en respuesta a la que J. Castillejo les escribiera con fecha del 16 del mismo mes) se comunica a éste que Ortega puede embarcarse en el Vapor «Reina Vitoria Eugenia» (clase de lujo n.º 3) en Barcelona el 4 de julio, en Málaga el 5, o en Cádiz el 7³³.

Unamuno se quedó sin ir. El 25 de julio de este mismo año (1916), habiendo Ortega aceptado ya sustituirlo, *La Nación*, de Buenos Aires, publicaba un largo artículo de Unamuno, «Mi fracasado viaje a esa Argentina»³⁴; artículo con el que quiere justificar su negativa y que no es sino el resumen de cuanto se dice en las cartas que aquí se editan.

Seis años más tarde, en 1922, Unamuno se propuso hacer por su cuenta el viaje que no llegó a realizar en 1916. Una carta suya del 23 de febrero de 1922 a Ricardo Levillier, a la sazón embajador de Argentina en Madrid, así nos lo da a entender³⁵. En ella le contará con todo detalle lo que va a hacer, las conferencias que va a dar y los temas que va a tocar; programa que le pareció estupendo a Ricardo Rojas,

³⁰ Documento II.

³¹ Documento 12.

³² Madrid, CSIC, Archivo general, Archivo de la JAE, O-19; caja 1-901.

³³ *Idem*.

³⁴ UNAMUNO, Miguel de: «Mi fracasado viaje a esa Argentina», *La Nación*, Buenos Aires, 25-VI-1916; E-IX, 1.406-1.412.

³⁵ Cfr. ROBLES, Laureano: *Epistolario americano (1890-1936)*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1996, carta 285.

según carta de éste a Unamuno, escrita desde Buenos Aires el 27 de julio³⁶. Pero, una vez más, Unamuno tampoco fue a Argentina. En la carta que le escribe (23-XI-1922), le viene a decir que ya no puede «hacer proyectos. Las cosas van aquí muy deprisa, no sé si a peor o a mejor»³⁷.

Como es sabido, el 20 de febrero de 1924, Unamuno fue confinado a Fuerteventura, iniciando así un largo período de ausencia de España³⁸. Las cartas que le escribe J. Castillejo³⁹ responden a este período; cartas con las que quiere animarle y echarle una mano de viejo amigo.

3. Viajes a USA

J. Castillejo pasó tres meses y medio, durante el verano de 1919, visitando universidades y colegios de los Estados Unidos, con el propósito de poder establecer relaciones con la JAE. «Quizás podría establecerse una corriente espiritual entre ambos países», le cuenta a Unamuno en carta del 29 de septiembre de 1919, añadiendo a continuación: «(Federico de) Onís está allí, haciendo una obra excelente. He hablado con él de V. y de los pocos españoles que podrían representar el movimiento literario de nuestro país en aquella Universidad. Creo que en los meses próximos recibiremos contestaciones y podremos comenzar a organizarnos»⁴⁰.

Aparte de Federico de Onís, discípulo de Unamuno, andaba por los Estados Unidos el catalán Josep Pijoán y Soteras, vinculado a la JAE desde su fundación; amigo por otro lado de J. Castillejo, con el que mantuvo una larga correspondencia⁴¹, enviado a Roma para fundar la «Escuela Española» (*Gaceta*, 5-VI-1910). El 31 de enero de 1923 J. Pijoán escribía a Unamuno, desde Los Ángeles (California), invitándole a impartir un curso de verano en la University of Southdown California; curso que debería impartirse del 1 de julio al 12 de agosto. A diferencia de las demás universidades americanas, donde es necesario impartir las clases en inglés, en ésta puede hacerse en inglés o en castellano. Tanto él, como Federico de Onís, se encargarían de organizarle una serie de conferencias, a través del continente, por las que le pagarían a 25 dólares la conferencia, según costumbre. Los gastos del pasaje quedarían cubiertos por la JAE, nombrándole delegado suyo en el Congreso de Pedagogía que se celebraría en junio en San Francisco⁴².

Tampoco esta vez fue. Una carta de J. Castillejo, del 27 de febrero, le viene a decir a Unamuno que le parece bien, pero que duda de que le convenga hacer el viaje; añadiendo a continuación: «Creo que se puede uno fiar de su talento y su honradez; no tanto, a veces, de su tacto y sentido práctico. Si Vd. no ha de ir a California no tiene que molestarse en contestar ésta... Si Vd. se inclina a ir, dígame para ver con tiempo lo que es posible arreglar aquí»⁴³.

³⁶ Salamanca, CMU, R. 4, 8.

³⁷ *Epistolario americano*, carta 289.

³⁸ UNAMUNO, Miguel de: *Alrededor del estilo*, Introducción, edición y notas de Laureano Robles, Salamanca, Ediciones Universidad, 1998.

³⁹ Documentos 20 y 21.

⁴⁰ Documento 13.

⁴¹ Cfr. CASTILLEJO, David: C.C., II y III.

⁴² Documento 16. Se guardan 4 cartas y una tarjeta suya a Unamuno (Salamanca, CMU, p. 3, 41 bis).

⁴³ Documento 17.

El 7 de marzo, Unamuno le contestaba a J. Castillejo comunicándole que dicho viaje no le convenía. «Lo que me propone no me conviene (y así se lo escribo) al menos, por ahora». Unamuno duda poder salir de viaje algo largo fuera de España durante ese año. Su deseo es poder ir a Argentina, aunque no sabe cómo poder realizar el viaje. «De ello acaso tenga ocasión de hablar con V. que no es cosa de carta»⁴⁴.

También Unamuno, como es lógico, le comunicó a J. Pijoán su decisión de no ir a California; máxime por *asuntos comerciales*. Aunque no se conoce la carta que Unamuno le escribiera a J. Pijoán, éste nos lo deja entender en la réplica o contestación que le dio el 13 de abril. «Creo que hizo V. mal; hasta para éstos le hubiera convenido venir». Reproducimos la carta, en su integridad, por los datos e ideas que aporta⁴⁵.

El 13 de enero de 1926, Antonio de Solalinde y Joaquín Ortega le invitaron también a Unamuno para que fuera a la Universidad de Madisson-Wisconsin⁴⁶. Volvieron a hacerlo en 1930 y en 1935. El 8 de febrero de 1930 le llegaron a decir: Venga a la Universidad de Wisconsin al precio que Vd. fije⁴⁷. Su rector, Glenn Franck, llegó incluso a proponerle el 9 de mayo de 1935 para el Premio Nobel de Literatura⁴⁸.

4. El viaje a Argentina y Uruguay (1933)

Una vez más, Unamuno volvió a repetir la misma faena de 1916. Según carta de J. Castillejo (18-III-1933), en la JAE se recibía una invitación formal por parte de la Institución Cultural de Buenos Aires, para que Unamuno fuera a impartir el Curso de aquel año⁴⁹. J. Castillejo volvió de nuevo a recordar las reglas del juego. Esta vez, conocedor del percal, le escribirá (7-IV), pidiéndole le hiciera saber de inmediato si iba a ir o no⁵⁰. «Acepto», le contesta Unamuno al día siguiente (8-IV), no sin añadir: «ya nos pondremos de acuerdo en detalles y en extremos. Aún quedan unos tres meses. Durante los cuales Dios sólo sabe lo que aquí (y allí) puede pasar. Cada vez veo más turbio el próximo porvenir español»⁵¹.

J. Castillejo, hombre eficaz donde los haya, le escribirá a Unamuno (18 de abril) pidiéndole, como lo había hecho antes, una «nota biográfica y una relación de publicaciones», así como un «índice o programa de las conferencias». Esta vez el viaje ha de incluir también su paso por Montevideo⁵².

La petición que le hacen a Unamuno no va con su talante. El 19 de abril, Unamuno retrata su peculiar metodología académica. Ni es amigo de programas, ni ha dictado «jamás cursos (ésta es la verdad)», leemos en ella⁵³. J. Castillejo insiste de nuevo, 20 de abril. Esta vez debe ir con Gregorio Marañón. «Si Vd. sin embargo encuentra que, en su caso, debe romperse esa regla, me basta con saberlo y comunicarlo a Buenos Aires. Yo no podía hacerlo por iniciativa propia»⁵⁴.

⁴⁴ Documento 18.

⁴⁵ Documento 19.

⁴⁶ Salamanca, CMU, S. 4, 65.

⁴⁷ Salamanca, CMU, O. 2, 5.

⁴⁸ Salamanca, CMU, O. 2, 5.

⁴⁹ Documento 22.

⁵⁰ Documento 23.

⁵¹ Documento 24.

⁵² Documento 25.

⁵³ Documento 26.

⁵⁴ Documento 27.

Pocos días después, el 2 de mayo, Unamuno le vuelve a escribir otra de sus largas y personales cartas: «acaso tenga Vd. razón de que hay que informar al público ignorante, pero yo lo temo. Y mucho más al público ignorante de la colonia española de la Argentina al que cuento desde luego con defraudar. Se confirmarán en su creencia de que estoy loco». Entrado en razones, Unamuno encargó a su yerno (José María Quiroga) que hiciera la nota biográfica y bibliográfica⁵⁵; nota que fue enviada a Buenos Aires el 5 de junio⁵⁶. La carta de Unamuno debe ser leída como una prolongación de la que escribiera el 19 de abril. Ambas son claves para conocer, no ya lo que piensa decir en Argentina, sino la metodología que utilizó en sus clases:

Como le decía, ni he podido nunca dar un curso (lo que se llama un curso) fuera de explicar griego o gramática castellana, y mi programa era el Índice del Curtius o de Menéndez Pidal y luego ejercicios prácticos y examen de textos, como no he logrado armar la arquitectura de un libro. Los he hecho sin plan previo, a lo que fuera saliendo. Una conversación prolongada.

El 23 de mayo J. Castillejo comunicaba a Buenos Aires el plan de Unamuno, aparte de anunciar que G. Marañón no puede hacer el viaje, por compromisos adquiridos con anterioridad⁵⁷. El 6 de junio J. Castillejo comunicaba oficialmente al entonces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Fernando de los Ríos, que Unamuno iría a Argentina como profesor invitado⁵⁸; al mismo tiempo que pide a éste les indique Compañía de navegación y fecha exacta del vapor elegido⁵⁹. Lo que vuelve a hacer el 16 de junio⁶⁰.

Una vez más, Unamuno les dejó a todos en la estacada. Creyéndose elegido de Dios, para salvar con su pluma a España, envía a la JAE a su yerno, José María Quiroga, para que les explique de palabra su negativa de ir a América. El 25 de junio Unamuno le comunicará escuetamente a J. Castillejo: «Acaso haga yo falta aquí... Lo siento en el alma, pero...»⁶¹. Castillejo, de vuelta de todo (tratándose de Unamuno), le escribía a éste el 27 del citado mes, comunicándole que se han puesto ya en contacto con Claudio Sánchez Albornoz para que le sustituya⁶². El 3 de julio le notificaba al nuevo ministro, Francisco J. Barnes Salinas, que Albornoz sustituiría a Unamuno⁶³.

En descargo de Unamuno debo decir también, a tenor de lo que escribe J. Castillejo: «lamento muy hondamente su estado de ánimo, sus preocupaciones y sobre todo la inquietud por enfermedades y problemas íntimos»⁶⁴, que su negativa se debió también a las preocupaciones que tenía por su hija Salomé, enferma terminal, que moriría pocos días después, el 12 de julio de aquel mismo año (1933). Para Unamuno hubiera sido un golpe no haber estado presente en su fallecimiento.

⁵⁵ Documento 28.

⁵⁶ Documentos 34 y 35.

⁵⁷ Documento 32.

⁵⁸ Documento 36.

⁵⁹ Documento 37.

⁶⁰ Documento 40.

⁶¹ Documento 41.

⁶² Documento 42.

⁶³ Documento 43.

⁶⁴ Documento 41.

5. Unamuno quiere marcharse a América (1903)

Por poco que uno haya leído de Unamuno ha podido constatar la preocupación que éste tuvo por los temas de América, con toda su problemática rica y variopinta. Pero aún no sabemos gran cosa, a pesar de lo mucho que se ha escrito, de toda una serie de aspectos y facetas de su vida, que van apareciendo a medida que vamos conociendo su vastísimo epistolario. Ni Julio César Chaves en su obra *Unamuno y América*, prologada por Joaquín Ruiz Jiménez (1964; 1970), ni el unamunólogo Manuel García Blanco en *América y Unamuno* (1964), han hablado de este aspecto al que voy a referirme ahora. Sólo García Blanco hizo alusión a las cuatro ocasiones en las que Unamuno fue invitado a viajar a América, concretamente a Argentina, para dar una serie de conferencias. Ello sería, según él, durante los años 1910, 1916, 1922 y 1936. Viajes que siempre aplazó y que no llegó a realizar jamás, a pesar de sus enorme deseos.

Siendo verdad los datos aportados por García Blanco debo añadir, por mi parte, que no fueron cuatro las veces en que Unamuno fue invitado a ir a América, ni sólo para ir a Argentina. Rastreando su epistolario he llegado a contabilizar hasta trece veces, las que Unamuno estuvo propenso a cruzar el charco, aunque por diversos motivos y razones. En 1903, 1910, 1916, 1919, 1920, 1922, 1923, 1926, 1930, 1933, 1935 y 1936. Un estudio que sobrepasa lo aquí escrito probará lo afirmado.

Limitándome al título del apartado, don Miguel estuvo a punto de marcharse a Argentina en 1903, dejando definitivamente España, Salamanca, la cátedra y el rectorado. ¿Qué hubiera sido de Unamuno de haberse marchado a América? No creo que de haberlo hecho estuviera hoy hablando de él.

La primera noticia que tenemos de que Unamuno quiso abandonar el rectorado, la cátedra y marcharse a América la tenemos por una carta de J. Lázaro Galdiano a Unamuno (cuyo epistolario yo mismo he publicado), escrita desde Niza el 10 de enero de 1903. Leemos en ella:

Cuidado con ese proyecto que se trae en la cabeza: piénseselo mucho antes de abandonar la Cátedra y sosiéguese un poco de impacencias. No hay español que tenga los motivos que V. para estar satisfecho de su suerte: nadie ha llegado aquí tan alto tan pronto, y creo que en ningún otro sitio se le presentará porvenir más brillante. Piénseselo, pues, mucho, antes de hacerlo, no vaya a dar un mal paso. Supongo que trata V. de irse con una plaza a cualquiera de las universidades yankis. ¡Si V. viera lo poco que allí consideran a los profesores y lo mal pagados que están con relación a las otras profesiones! En fin, mucho cuidado⁶⁵.

La amistad entre ambos viene de lejos. Unamuno había comenzado, que sepamos, a trabajar para Lázaro en noviembre de 1893. El 29 de noviembre de aquel año Lázaro le remitía a Unamuno 200 ptas. por la traducción que había hecho de Spencer, cuyas galeradas le remite para que las corrija. Se trataba de la obra *La beneficencia*, según nos dice el propio Unamuno a su amigo en Berlín, Pedro Múgica, con fecha del 13 de noviembre.

La carta de Lázaro no permite decir con exactitud adónde quería irse Unamuno. Por otra, en cambio, que le escribe desde Frascati el 25 de marzo de aquel mismo

⁶⁵ ROBLES, Laureano: «Cartas de J. Lázaro Galdiano a Unamuno (1893-1912)», en *Volumen Homenaje Cincuentenario de Miguel de Unamuno*, Salamanca, Casa Museo Unamuno, 1986, pp. 743-792.

año, 1903, sabemos que se trata de Argentina. Dice así: «Me he casado y pienso por ello tardar mucho en volver a España, y cuando vuelva será por días, de paso para América, pues mi mujer es argentina y quiero conocer su familia y su país. Desde él a la vuelta le diré como está aquello antes que V. se decida a dejar España».

Unamuno estuvo decidido. Hizo incluso contactos con hombres de Argentina para no caer como un pardillo o emigrante cualquiera que llega sin conocer a nadie. Manuel Ugarte le escribirá desde París el 20 de mayo: «De su proyectado viaje a Buenos Aires sólo puedo decirle que a mi modo de ver sería de excelentes resultados para Vd. y de gran provecho para mi país. Yo cuento embarcarme en los primeros días de julio. Si puedo serle útil en América disponga de mí»⁶⁶.

La noticia corrió entre el círculo de amistades de don Miguel. Luis de Zulueta se ha enterado de ello por Jiménez Ilundáin. Le escribe así desde París el 14 de diciembre:

Me dijo el Sr. Jiménez Ilundáin que V. piensa marchar a América, lo que me ha hecho muy mala impresión en todos los sentidos, si bien no puedo juzgarlo con acierto. Yo contaba vagamente con V., con su dirección y apoyo, para el día en que me decidiera a emprender algo en España. Quería ir a Salamanca a verle, y la nueva de este viaje me deja muy perplejo⁶⁷.

La idea no les ha caído bien. A su modo, quienes están enterados de ello procuran disuadirle. Lázaro, ya en Buenos Aires y conocedor de aquella realidad, tras un período de familiarización con la problemática argentina, le escribirá desde San José el 9 de enero de 1904 diciéndole:

Por esta causa no puedo decirle gran cosa respecto a si V. debe venir o no. Me inclino a la negativa, pues aquí no hacen falta, según opinan estas gentes, los obreros intelectuales, ni nadie los estima poco ni mucho salvo media docena de ilusos literatos que hacen reír a las gentes prácticas. Vivir sí, viviría V., que aquí vive todo el mundo, pero no tan bien como en España, y cuanto a consideración... ni soñarlo. Todo es enormemente caro, como yo no vi jamás ni en Inglaterra ni en Holanda, y para una familia numerosa, en la que sólo uno puede trabajar, la vida es muy difícil. Además el cerebro de V. es demasiado pesado, y se iría a fondo: para flotar aquí se necesita tener la cabeza de corcho...

Ya de vuelta de Argentina, y desde Bagnoles, volverá a escribirle a Unamuno el 21 de julio: «Tengo gran deseo de verle para que hablemos sobre América, pero temo que eso tarde mucho en llegar porque me paso la mayor parte del año fuera de España... ¡No vaya V. a América!». Desde Biarritz le dirá el 15 de agosto: «¿De modo que se hace V. la ilusión de encontrar pan en América? Allí el pan y el vino son pocos los que los toman, y V. encontraría más dificultades que otros para lograr el primero, que es el único que le interesa, porque el segundo no le gusta. Si V. supiera engordar carneros o trillar...».

Al final Unamuno no fue a América. Tal vez tengamos que agradecerse a Lázaro Galdiano, por haberle convencido de lo contrario, y a Rubén Darío por haberle puesto los medios, sin pretenderlo, para que no lo hiciera. De ellos tendremos que hablar un día.

⁶⁶ Salamanca, CMU, U. 6-7-8. Pienso publicar un día las cartas cruzadas entre él y Unamuno.

⁶⁷ Miguel de Unamuno, Luis de Zulueta, *Cartas (1903-1933)*. Recopilación, prólogo y notas de Carmen de Zulueta, Madrid, Aguilar, s.f., p. 50.

¿Por qué Unamuno quiso marcharse a América? Es una pregunta que me hice de inmediato. Las cartas de Lázaro Galdiano apuntan razones económicas. Unamuno está cargado de hijos y el sueldo de la cátedra y del rectorado no es suficiente para atender a todas las necesidades familiares. Unamuno trabaja hasta caer exhausto. Los días se le hacen cortos. Ha de reunir de 10 a 12 pesetillas más al día, que necesita para salir adelante. A su amigo en Berlín, Pedro Múgica, le dirá en una de sus cartas, sin fecha:

Después de que acabé la traducción de la «Beneficencia» de Spencer el editor Lázaro, para quien la hice, me ha remitido los «Sudien zur Geschisthe der Spanischen und Portugiesischen Nationalliteratur» von Ferdinand Wolf. Aunque la obra es algo antigua, de 1859, y aunque me parece pesadilla y recargada, *more tudesco*, con erudición bibliográfica farragosa y fatigante se la traduzco puesto que lo quiere y a la vez que aprendo algo me gano mis 10 o 12 pesetillas cada día en el rato que le dedico. Podría hacer más pero necesito mi tiempo para mis estudios⁶⁸.

Aunque los problemas económicos se le vayan arreglando poco a poco, éstos estarán presentes a lo largo de su vida, condicionando muchas veces las decisiones que tome. Pero no fueron sólo económicos los motivos que estuvieron a punto de obligar a Unamuno a marcharse a América. En 1903 llegó a su cenit el enfrentamiento de Unamuno con el obispo de Salamanca, el ultraconservador P. Cámara. El propio Unamuno nos lo cuenta en carta a Pedro Múgica con fecha 2 de diciembre: «Mi querido amigo: Necesito desahogo. Acabo de entrar con el invierno, en un período de actividad y de agitación interior, que coincide con haber llegado a su colmo la campaña que contra mí hacen en esta ciudad los elementos católicos (las cosas por su nombre) y la velada amenaza del Obispo de romper hostilidades...».

La Universidad, la Ciudad, la Iglesia le han hecho el vacío. Se asfixia. El ambiente le resulta hostil. El 26 volverá a decirle:

El obispo de aquí, el P. Cámara, después de una especie de *ultimatum* que me mandó en carta privada, no ha roto aún las hostilidades, aunque algunos le atribuyen el propósito de condenar mis escritos así que yo vuelva a respirar en anticatólico. Lo haré cuando llegue el caso y si me llevan a mi dieta de Worms mejor.

Por si fuera poco, en ese mismo año las fuerzas del Estado, la policía de la época, intervino desafortunadamente en una de las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, en donde se estaba dando clase de Literatura, matando a dos estudiantes e hiriendo a un tercero⁶⁹. Como consecuencia de ello, el gobernador es cesado fulminantemente, pero los más piden también la cabeza del rector de la Universidad, a quien acusan de ser el responsable de lo ocurrido.

Para colmar el vaso, uno de los administrativos del rectorado se había largado con los fondos de la Universidad, y el ingenuo y compasivo rector, ante vete a saber qué historias le contó aquél, hasta le adelantó 5.000 ptas. de aquella época⁷⁰.

Por todo ello, ¿cómo no intentar escapar, largarse de una vez y enviarles a todos a hacer puñetas?

⁶⁸ Salamanca, CMU, M. 7, 29 bis.

⁶⁹ UNAMUNO, Miguel de: «El Estudiante», *El Argentino* (La Plata) y *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 13-VII-1925, p. 275; E-IX, 1.199-2.000.

⁷⁰ Un día se tendrá que estudiar este aspecto.

DOCUMENTOS

I

[1909, VI-26]¹

UNAMUNO EN SALAMANCA A ACEBAL EN MADRID

El Rector de la Universidad de Salamanca

Particular

26-VI-09

Sr. D. Francisco L. Acebal²

Mi querido amigo: Vamos, primero, con los informes *reservados* que me pide. Conozco mucho, personalmente, a José Carlos Herrera, y como si conociera a José de la Rosa, pues tengo fidedignos informes sobre él. Nada se perdería con que no fuesen ni uno ni otro al extranjero, y nada se ganaría, con que fuesen.

Primero el Herrera. Es un insustancial, medio amemado, que siendo médico y padre ha llamado a una curandera a que vea a su hijo. Le creo incapaz de sacar fruto del viaje. Del otro, del de la Rosa me dicen que es un tarambana, un atropellado con viveza ratonil y nada más. Y habiendo como habrá otros de buenas condiciones, vale más aumentar a éstos con lo que aquéllos habrían de malgastar.

Respecto a eso de no enviar nada a *La Lectura* ya le hablaría. Es que no tengo tiempo. Leo más que nunca, preparo algunos libros y para prensa no escribo salvo a *La Nación*, de Bs As (*Buenos Aires*) y al *Imparcial* y esto para completar mi presupuesto de ingresos. Es cuestión económica. Ya ve usted, un artículo de *La Nación* me vale más que dos, tres o cuatro de otras partes. Y si me he reducido a esas dos publicaciones es por ser las que mejor me pagan. Usted mismo, con dirigir *La lectura*, veo que escribe más en *La Nación* que en ella. Pero, en fin, veré...

Cuándo nos vemos? Sale usted este verano? Yo voy a Bilbao.

Adiós. Sabe cuán su amigo es

Miguel de Unamuno

Escrita ésta me he visto con el Decano de Medicina, quien me confirma los informes que le doy respecto al Sr. de la Rosa.

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, I, pp. 572-573; ed.: ROBLES, L., EI, I, 141. Madrid, CSIC, Archivo general, Archivo de la JAE, Carpeta 1.940. Una mano moderna escribe: «no tiene archivo».

² Fue director de *La lectura*. Este año fue responsable de la selección de los becarios de la JAE. Se guardan 32 cartas suyas a Unamuno (Salamanca, CMU, caja 1, 25). El 25 de junio de 1909 le pedía a Unamuno los informes reservados sobre los dos ex alumnos de Salamanca. Entre líneas escribió los datos que vemos ahora en la carta que le escribe a F. L. Acebal.

2

[1911, III-17]¹

UNAMUNO EN SALAMANCA A CAJAL EN MADRID

El Rector de la Universidad de Salamanca

17-III-11

Sr. Don Santiago Ramón y Cajal

Mi querido amigo y compañero: Entre las solicitudes de pensión para el extranjero hay una de D. Agustín del Cañizo, catedrático por oposición de patología médica en esta Universidad, discípulo que fue en ésa de usted y muy amigo mío. Yo le he enseñado alemán durante dos cursos, a más de hora diaria, y en textos de medicina (lo que me ha hecho enterarme algo de ésta) y últimamente le estaba enseñando a traducir inglés, también en obras médicas. Pero hemos vuelto al alemán y ahora a diálogos y lengua de conversación pues es a Alemania a donde quiere ir.

El Sr. Cañizo es un excelente catedrático, me consta, tan bueno como el que más y por eso se lo recomiendo. Es uno de los que más hacen por que esta Escuela de Medicina pierda, en lo posible, su vicio de origen. Entre él, algunos otros y yo algo haríamos si no tropezáramos con la inercia o indiferencia de nuestros superiores. He pedido que se meta mano a lo del Hospital, que hoy no puede llamarse clínico, y todo sigue igual. Pero esto es otro asunto.

Por hoy me limito a recomendarle mucho lo de Cañizo. Y si de lo otro fue es un escándalo quiere saber y puede como Consejero hacer algo le informaré.

Y sabe cuán de veras es su amigo y admirador

Miguel de Unamuno

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, II, pp. 463-464.

3

[1913, IV-28]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

28 abril 1913

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi respetable y querido amigo el Sr. Cajal recibió una caria de Vd. y me encargó la contestase en la parte referente a los informes que Vd. nos daba de D. Fernando Íscar Pereira [*Peyra*].

Ya habrá contado a Vd. Elorrieta cuánto nos ha alegrado y animado la noticia de los proyectos de Vds. para fundar una Residencia de estudiantes.

Quisiéramos que se multiplicaran y que nazca cada una con su color local y mantenga y desarrolle la idea peculiar que inspirara a sus fundadores.

Dispuesta está la Junta a favorecer cuanto pueda ese movimiento. Acaba de resolver que se proponga al Ministerio la pensión para el Sr. Íscar Pereira [*Peyra*].

Ha parecido que convenía modificarla un poco en cuanto al tiempo, porque no podría ver Residencias en los meses de Julio, Agosto y Setiembre, sobre todo en estos dos últimos. Y acaso convenga que salga y haga la primera exploración en 2 ó 3 meses útiles y luego si necesita más podría volver en Setiembre u Octubre.

Yo recorrí todas las Residencias de Inglaterra y Escocia. Tiene cada una, como es consiguiente, su buen manojito de peros. En Francia no encontrará nada casi.

Los datos que yo he recogido están enteramente a disposición de Vds.

Deseando ir por Salamanca.

Suyo afectuoso amigo q. e. s. m.

J. Castillejo

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, III, pp. 36-37. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis.

4

[1915, X-15]¹

CAJAL EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

Moreto, 1 - Madrid²

15 octubre 1915

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi distinguido amigo: Una corporación constituida en Buenos Aires bajo el nombre de Institución cultural española, y presidida por el Dr. Avelino Gutiérrez, quiere llevar cada año un profesor español a dar una serie de conferencias en la universidad de aquella ciudad, que patrocina la obra. Un capital reunido por suscripción permite remunerar al conferenciante.

Fue llamado el primer año el Sr. Menéndez Pidal³ para dar el curso acerca de la obra de Menéndez Pelayo.

Después, la Institución cultural española ha encomendado a esta Junta la designación, cada año, de la persona que haya de ir a dar el curso.

Pero este año, accediendo a una iniciativa de una Junta ejecutiva del Homenaje a Cervantes constituida en la Argentina, quieren que la serie de conferencias tenga como tema la obra de nuestro inmortal escritor.

Para ello piden les enviemos una terna de personas que creamos en condiciones de hacer ese trabajo. Y ellos elegirán una, comunicándole la designación para que pueda prepararse.

Desde que se trató de buscar españoles que pudieran ser recibidos con simpatía en la Argentina y hacer obra seria y honda de comunicación espiritual entre los dos países, pensamos en usted como una de las personas que podría ir con mayores probabilidades de éxito. Ahora que se nos pide un cervantista, hay un doble motivo para que acudamos a usted.

La Junta me ha encargado ruegue a usted que nos autorice para incluir su nombre en la terna.

He aquí las condiciones que la Institución cultural española nos comunica: El número de conferencias puede oscilar entre catorce y veinte, lo cual exige una permanencia en Buenos Aires de dos meses y medio, al menos. Época, los meses de Julio, Agosto y Septiembre. Se abonarán: doce mil pesetas como retribución por las conferencias; dos mil pesetas más para gastos de viaje y tres mil para gastos de estancia en la Argentina.

En la esperanza de que usted pueda aceptar, le envía un saludo afectuoso su s. s.
q. e. s. m.

S. Ramón y Cajal

¹ Salamanca, CMU, R. 1, 21 bis, a máquina.

² Impreso.

³ Se guardan 28 cartas suyas a Unamuno (Salamanca, CMU, M. 4, 46 al 48).

5

[1915, X-18]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

Moreto, 1 - Madrid

18 oct. 1915

Mi querido amigo: Le envió la carta del Sr. Cajal y quiero unir mi ruego personal al suyo.

Sé que en América desean que Vd. vaya. Claro que si no fuera este año podría ir otro. Pero me alegraría de que Vd. nos autorizara ahora para enviar la propuesta.

Mil afectuosos saludos de su buen amigo,

J. Castillejo

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, p. 262. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis.

6

[1915, XI-10]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

Moreto, 1 - Madrid 10 novbre. 15

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido y respetado amigo: Gracias por su carta². He retrasado la contestación esperando al Sr. Cajal que estuvo enfermo y tuvo que marcharse a Marmolejo.

Viendo que se retrasa anticipo yo ésta.

Enviaremos su propuesta a Buenos Aires. No habrá dificultad alguna burocrática ni caciquil para que Vd. vaya.

¡Qué importa una racha de pasión o de desacierto cuando queda inatacable y fecundo el factor único que decide: la Personalidad de Vd. y lo que Vd. representa en la vida espiritual y social de España!

Pasan esas rachas como turbaneras de polvo, sucio, molesto, irrespirable. Y hay que seguir contando con un cielo suave y un aire puro.

Quizá Vd. no se da plena cuenta ni de su influjo, a pesar de toda oposición, en el país, ni de cómo éste, a despecho de su somnolencia, agradece, recoge y aprovecha el pensamiento y el amor que Vd. le dedica.

Hasta pronto. Aquí nos veremos.

Un saludo afectuoso de su buen amigo,

J. Castillejo

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, pp. 262-263. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis.

² No se conoce.

7

[1916, I-27]

CAJAL EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

Moreto, 1 - Madrid

27 enero 1916

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi distinguido amigo: En contestación a la propuesta de esta Junta, hemos recibido un cablegrama del Dr. Avelino Gutiérrez, Presidente de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, diciéndonos que desearían fuera usted este año a dar la serie de conferencias proyectadas acerca de Cervantes.

El Secretario de la Junta enviará a usted los datos que puedan interesarle respecto al viaje y naturaleza del curso.

Yo solamente deseo felicitar a usted por la honrosa misión que la Institución Cultural Española le confía y asegurarle que, para realizarla, procurará a usted esta Junta todo género de facilidades.

De usted afectuoso amigo s. s.

q. e. s. m.

S. R. Cajal

8

[1916, I-27]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

Moreto, 1 - Madrid

27 enero 1916

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi respetable amigo: Comunicada a esta Junta, por cablegrama de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, la elección de usted para el próximo ciclo de conferencias acerca de Cervantes, deseo dar a usted, por indicación del señor Ramón y Cajal, los antecedentes que aquí tenemos.

La universidad de Buenos Aires ha reconocido y acogido los cursos de profesores españoles organizados y costeados anualmente por la Institución

Cultural Española. Ha de ser el próximo un Curso universitario sobre la obra de Cervantes.

Al enviar la propuesta de usted, trasmitimos al Presidente de la Institución Cultural Española las indicaciones que usted nos hacía acerca del aspecto en que usted podría ocuparse de Cervantes, como hombre de pasión y de imaginación que ha meditado sobre el Quijote, no como erudito cervantista que se proponga hacer estudios históricos o críticos.

La contestación aceptando el nombre de usted significa, pues, que dejan a la discreción de usted determinar los puntos de vista que considere deben llevarse ante el público argentino entre aquellos que usted sienta más hondamente.

El número de conferencias, que constituyen el curso, oscila entre 14 y 20, lo cual exige una permanencia en la Argentina de dos meses y medio, por lo menos.

Debe usted salir de España a fines de junio o comienzos de Julio. Esta Junta pedirá al Ministerio una Real Orden si fuera necesario que usted prolongase su ausencia de España más allá del período de vacaciones de verano.

Nos ha dicho en sus instrucciones generales la Institución Cultural Española que desean tener cuanto antes un programa del curso con el tema de cada conferencia, a fin de anunciarlas oportunamente. Y también que desean conocer la fecha de llegada del profesor para determinar la de comienzo del curso. Agradecería a usted mucho que nos hiciera saber, en cuanto le sea posible, ambas cosas.

Ofrece la Institución Cultural Española 12.000 pesetas como retribución al profesor: 2.000 para sus gastos de viaje y 3.000 para sus gastos de estancia en la Argentina, o sea un total de 17.000 pesetas.

La casa naviera Pinillos Izquierdo y C^a, de Barcelona, ofrece al profesor que vaya a dar el curso una rebaja de treinta por ciento en el pasaje.

La compañía Transatlántica española, ha ofrecido también una rebaja de precio que dice determinará en cada caso, según las circunstancias, avisando con anticipación.

En cuanto usted determine el vapor y la fecha de su salida, tenga la bondad de comunicárnoslo, si utiliza usted alguna de esas líneas, para gestionar la bonificación prometida.

No necesito decirle con cuánta emoción y gusto esperamos el viaje de usted que va a llevar, en estos momentos en que todos los pueblos se agrupan, un aliento español a la América latina.

Le envía un cordial saludo su afectuoso amigo,

José Castillejo

El Sr. Cajal escribe a Vd. también.

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, III, pp. 265-266. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis: escrita a máquina.

9

[1916, II-2]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes

Junta para Ampliación de Estudios

Moreto, 1, 1º - Madrid

2 febrero 1916

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Su carta me entristece². Primero, porque renueva en mí la protesta por el modo como Vd. fue tratado; luego, porque me revela una depresión de ánimo no por harto justificada menos dolorosa.

Si de algo sirve el insistente propósito de un grupo de gentes de recta intención, la ofensa que Vd. sufrió será reparada en aquel hondo y digno orden de relaciones en que puede recibir satisfacción un hombre como Vd. a quien no es factible ni sería lícito querer engañar con fórmulas de vanidad y externa cortesía.

Creo, además que en la intimidad de su alma debe Vd. percibir más el calor de los que le acompañamos que el escozor de los que le hostigan. Y hasta en horas serenas sentirá Vd. quizá un alivio al considerar el significado de ciertos desvíos.

Pero ahora sólo me importa hablar a Vd. de sus propósitos. Veo muy bien la situación en que Vd. se coloca. Temo, querido amigo, que la depresión de ánimo de que antes hablaba hace a Vd. esta vez renunciar un poco al vigor de su personalidad, y en vez de tomar una posición, se inclina Vd. a quedarse en la que le han dejado.

Digo esto porque ni el público argentino, ni el grupo de políticos españoles recibirá la actitud de Vd. con el significado que ella tiene. Sólo Vd. mismo y los que nos sentimos cerca de Vd. podremos comprenderla.

La distancia, que tanto altera los valores, y el desconocimiento de personas e intimidades daría en América a la decisión de Vd. una apariencia muy lejana de lo que Vd. pone en su fondo, y dejarán flotando solamente la porción trivial y formulista de un hecho que, por el contrario, bien mirado, toca al fondo de nuestra mísera decadencia.

Y, por otra parte, las gentes de aquí creo que verían con satisfacción prolongarse las consecuencias de su hazaña, tanto en el ánimo de Vd. como en sus relaciones hacia fuera, más allá de donde ellos pudieron soñar. Pienso que nada les daría tanta pesadumbre como la firme imperturbabilidad de Vd. para seguir su camino (no el que otros le preparan), traducida en una campaña serena y elevada, como es Vd. capaz de hacer, en América, para traer, envueltos en los fugitivos aplausos, el amor y el respeto de aquel pueblo.

Pero todo ello me parece todavía insignificante comparado con la objetividad de la vida, donde desaparecemos Vd. y yo, el público argentino y los desdichados políticos. Usted ve bien, seguramente, el valor que está tomando, en medio del conflicto actual donde parece que sólo tienen voz los cañones, todo el elemento

espiritual o, si Vd. prefiere, ideal y sentimental de los pueblos. No hemos significado nada mientras se trató de inteligencia, de actividad, de riqueza. Ahora se trata de inclinaciones, de simpatía y solidaridad, y España, positivamente incapaz de auxiliar a nadie y hasta en trance de arruinar a muchos, adquiere un relieve. Añada Vd. la situación que el azar nos ha deparado en el actual complejo mecanismo de relaciones entre los Estados Unidos, la América Latina y Europa. Recuerde Vd. cómo van a ser buscados nuestros hombres y valorados, hasta nuestros pobres braceros. Y dígame si Vd. no siente el deber de estar unido al grupo de hombres que Vd. considera de intención sana y propósitos nobles, en vez de hacer, aunque involuntariamente, el juego de los que viven de la intriga.

He rodado un poco por estas aventuras de la vida oficial. Tengo el firme convencimiento de que la causa de nuestro estado es mucho más la distancia, el despegue y la mutua indiferencia entre un centenar de hombres generosos, que las maquinaciones de intrigantes.

Yo ruego a Vd. que aplace, al menos, toda resolución, y que estudiemos cómo puede renacer la tranquilidad en su espíritu, cómo puede Vd. recibir la satisfacción que se le debe y cómo iría Vd. a América a cumplir un deber y, también seguramente, a reconfortar su alma y traer nuevas energías.

Si esto fuera una opinión mía, no tendría peso alguno. Pero estoy seguro de interpretar el sentir de cuantos quieren y respetan a Vd., que son muchos más de los que Vd. puede sospechar. Nadie puede vivir sino con la sustancia de una comunión ideal con otras gentes. No la rechace Vd., querido amigo, arrastrado por su amargura.

José Castillejo

³Si no estuviera en las angustias de la preparación de unas oposiciones que tendrá que comenzar enseguida, iría a Salamanca para hablar con Vd.

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, pp. 266-268. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis: escrita a máquina.

² No se conoce.

³ Escrito a pluma.

IO

[1916, post II-2]¹

Junta para Ampliación de Estudios

Plaza de Bilbao, 6 - Madrid²

Moreto, 1 - 1^o

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Usted excusará el retraso y la brevedad de ésta si le digo que estoy en la preparación de unas oposiciones que comenzarán dentro de pocos días³.

Ello no impide que piense y hable de Vd. con mis amigos.

Yo hubiera preferido que la posición firme de Vd.⁴, hasta obtener explicación o reparación, hubiera sido compatible con una actitud de serenidad para una obra científica y literaria como la de América. Pero su carta⁵ me anuncia que no podría Vd. hacerla sin que se resintiera de disgusto y de indignación. Y ese es un estado de su espíritu más fuerte que cualquier razonamiento.

Ante él, no queda sino que veamos de acelerar los caminos por los cuales Vd. recobre su tranquilidad. Para ello sería lo mejor que hablásemos; pero ante la dificultad de movernos, usted de ahí y yo de aquí, querría al menos alguna indicación, en la mayor intimidad, de cuales serían, de un modo concreto, las fórmulas que más // podrían lavar la ofensa y satisfacer a Vd.

Una explicación de los motivos por los cuales fue Vd. destituido me parece imposible. Primero, porque no hay a quien pedirla. Luego, porque los que pudieran darla no añadirían nada a lo que dijeron en el Parlamento, que no es, ciertamente, para dar satisfacción ninguna. El Gobierno actual podría ser interpelado; pero para ello hay que esperar a las Cortes, y tampoco contestaría sino que fue otro el autor del hecho.

¿Volver Vd. al Rectorado? No le encuentro momentáneamente otra objeción sino la de que imputarían al Ministro la destitución del actual Rector inmotivada; es decir, externamente lo mismo que lo que pudo imputarse al que separó a Vd.

Yo más bien pensaba en una de estas cosas (sin perjuicio de que, como es natural, el Rectorado caerá de nuevo en manos de Vd.): una situación política que permita a Vd. directamente pedir las explicaciones en el Parlamento y gozar de libertad para moverse; o algún acto de parte de las gentes cuya opinión pueda a Vd. importar más.

¿Podría arreglarse cualquiera de ellas rápidamente? ¿Sería lo que Vd. pudiera imaginar entre las cosas viables? He aquí lo que nos preguntamos. Entre tanto le agradezco que suspenda toda decisión.

Suyo muy afectuosamente.

José Castillejo

«No dejo el asunto. ¿Servirá de algo?»⁶.

¹ Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis. Escrita a máquina; ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, pp. 268-269.

² Impreso; tachada la dirección y escrito a máquina: «Moreto, I, 1^o».

³ José Castillejo se presentó a la Cátedra de Sociología de la Universidad Central siendo ya catedrático de Derecho Romano; pero el tribunal votó a favor de Severino Aznar.

⁴ Responde, sin duda, a una negativa por parte de Unamuno, posterior a las observaciones hechas en la carta del 2-II-1916.

⁵ No conocemos esta carta de Unamuno.

⁶ Escrito a pluma.

II

[1916, IV-26]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

26 abril 1916

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Los trabajos de unas oposiciones me han tenido ocupado. Luego he querido esperar el fin del trasiego electoral. Por eso no he escrito a Vd. antes.

He hablado, desde mi última carta, con algunos de los hombres que dirigen nuestra política. He visto que no existe en ellos animosidad contra Vd. y que hasta se alegrarían de poder ser a Vd. gratos. Los liberales aseguran que, si hubieran de designar un Rector, sería Vd. su candidato; dicen no tienen parte alguna en la destitución de Vd. y alegan que el actual Rector no ha dado motivo alguno de queja y que ello les impide separarlo para dar a Vd. una reparación.

El problema central y objetivo que Vd. pone, la cuestión de si un Rector u otro funcionario de tipo análogo puede estar a la merced de la confianza de un ministro y de si puede ser separado sin alegar motivo y sin oírle ni guardarle la consideración debida, no parece producir impresión alguna en el mundo de nuestros políticos.

Solo ven la cuestión personal, en la cual querrían «complacer» a Vd. si buena-mente pudieran.

Los principios que hayan de determinar las relaciones entre un Gobierno y una Universidad; las garantías de respeto debidas a los hombres que ponen, por una remuneración miserable, una vida de trabajo al servicio de una función pública espiritual, son categorías extrañas al horizonte de nuestra vida oficial.

Trabajemos cuanto Vd. quiera para traerlas a él; pero no nos engañemos en lo que se refiere a la actual triste situación.

Coincido totalmente con Vd. en este punto. Y percibo un descenso marcado de nuestra vida política que no augura por ahora ningún movimiento ideal.

Usted tendrá la reparación que viene de la estima y la admiración de unos centenares de españoles. Recibirá Vd. acaso, en circunstancias favorables, una merced personal que algún gobernante crea le es debida a Vd.

Pero dudo mucho que consiga la afirmación y el sostenimiento de los principios, ni mucho menos las garantías morales de una política pura y noble en la Universidad.

Sólo puede Vd. estar seguro de que para luchar por ella no estará Vd. solo. La nueva España, pequeña y medrosa aún, esta al lado de Vd. Yo personalmente le he reiterado mi adhesión.

Porque ese ideal nada tiene que ver con que Vd. sea más o menos hábil para perseguirlo. No vale contestar, frente a él, que la posición de Vd. sea equivocada en otros aspectos. La personalidad de Vd. que es, como la de todo hombre, una amalgama de virtudes y de errores, de aciertos, de tanteos y de tropiezos, tiene en el balance total un haber positivo de ideas, de pasiones nobles y de acción.

Eso es bastante para que deban importarnos en sí mismos, y de un modo absoluto, los principios objetivos que ahora Vd. defiende y la persona de Vd., tal como ella es.

Al mismo tiempo creo que es obligación de todos llamar la atención acerca de los errores en que cada uno cae.

Yo, que no tengo autoridad ni títulos para ello, he indicado a Vd. en cartas anteriores, que me parecía equivocada la actitud de Vd. en el asunto de América. Primero, porque yo separaría totalmente la obra científica y social que allá desean de Vd., del conflicto que la destitución de Vd. ha provocado en España; y segundo porque pienso que ese conflicto solamente debe y puede ser resuelto con nuestras fuerzas internas, sin que la intervención de la Prensa sudamericana signifique auxilio eficaz.

Soy muy partidario de que la opinión política de unos países pese en la vida de los otros y se establezca así una corrección de carácter cada vez más universal; pero dudo que en las actuales relaciones entre España y Sudamérica sea de allí de donde nos pueda venir la presión moral que necesitamos.

Claro que esta opinión mía no amengua el respeto que la de Vd. me merece.

Usted me ha contestado además que la decisión que Vd. tomaba de no ir a la Argentina sin que antes se hubiera reparado el desafuero cometido, obedecía principalmente a un estado de su espíritu, que le impediría hacer la labor de serenidad y de entusiasmo que se le pide. Ése es un hecho contra el cual no vale argüir. Y es, además, perfectamente explicable.

Yo lo he manifestado en la Junta. Deplora ésta ese riesgo de que nuestro país se vea privado de todo lo que podía significar, para él y para la Argentina, la misión de Vd.

Hemos esperado, acariciando la idea de que las circunstancias y los vaivenes políticos y las gestiones de cuantos se interesan en el asunto hubieran aportado una solución.

Se acerca el momento en que el profesor encargado de los cursos debería enviar su programa y anunciar su salida. Hemos recibido los fondos para el viaje. Y las Compañías de vapores nos piden fijemos fecha.

Nada saben aún, al menos por conducto nuestro, en Buenos Aires, de las dificultades surgidas.

Por todo ello cree la Junta que debería tomarse una resolución en firme y comunicarla.

Si Vd., considerando nuevamente las cosas, halla su ánimo en disposición de aceptar el encargo, díganos enseguida su programa y la fecha de salida.

Si su resolución sigue siendo contraria, también le agradecería nos lo haga saber en cuanto le sea posible. Porque quizá todavía trataría la Junta de encontrar un profesor que pudiera hacer el curso; aunque ello no es cosa fácil.

Deseamos corresponder al esfuerzo de la colonia española en la Argentina y que, al juzgar ella a distancia y al desconocer estas dificultades y rozamientos en que España abunda, no atribuya a pereza o desvío el fracaso de nuestras gestiones.

Usted sabe cuán sinceramente le quiere y admira su buen amigo,

José Castillejo

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, pp. 283-285. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis: escrita a máquina.

I2

[1916, V-19]¹

INSTITUCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA
BUENOS AIRES

Buenos Aires, Mayo 19 de 1916.

Sr. Don Santiago Ramón y Cajal

Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas

Distinguido señor:

Tengo el agrado de poner en su conocimiento que la Junta Directiva de esta Institución resolvió en su acuerdo último autorizar a Vd. para prescindir de las gestiones de envío de profesor, en el curso corriente, en atención a las circunstancias extraordinarias actuales que hacen difíciles en sumo grado el logro de nuestros propósitos.

Hemos comprendido ante el silencio de esa Junta todo el alcance de la dificultad señalada, constándonos plenamente el interés y el vivo deseo que tanto Vd. como los demás compañeros de la Junta tienen en complacer nuestro pedido. Precisamente por ello, esta Comisión ha querido dejar a Vd. plena libertad al respecto, y eximirle de un deber, que no obstante la mejor buena voluntad, puede encontrar serios obstáculos para su realización.

Cumpliendo así el acuerdo de la Junta, saludo al Sr. Presidente con el más alto aprecio y particular estima.

Luis Méndez Calzada
Secretario

Avelino Gutiérrez
Presidente

Calle Bdo. De Frigoyen, 178

¹ Madrid, CSIC, Archivo general, Archivo de la JAE, caja 901.

13

[1919, IX-29]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

Moreto, 1 - Madrid

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: El Sr. Santos Coco que traía la introducción de V., deseaba una cosa absolutamente justa, que ha sido hecha enseguida.

Acabo de regresar de los Estados Unidos, donde he pasado tres meses y medio visitando Universidades y colegios de los Estados del Nordeste. La situación actual de España en el orden internacional, me parece muy mala. Se nos mira con prevención y con desprecio. Pero, por otra parte, han surgido intereses comerciales con Sud América y a veces nos atribuyen una especie de representación de la raza española que levanta un poco nuestra valoración.

He dejado una serie de notas a las Universidades y quizás podría establecerse una corriente espiritual entre ambos países.

Onís está allí, haciendo una obra excelente. He hablado con él de V. y de los pocos españoles que podrían representar el movimiento literario de nuestro país en aquella Universidad.

Creo que en los meses próximos recibiremos contestaciones y podremos comenzar a organizar.

Le envía un saludo afectuoso su buen amigo.

José Castillejo

29-9-1919

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, p. 433. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis. Escrita a máquina.

14

[1920, X-10]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

Moreto, 1 - Madrid

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: De viaje por pueblos y campos donde apenas llega prensa, no me he enterado ni de los artículos que fueron denunciados ni hasta mucho después de las molestias y perjuicios que han costado a V.

Aunque ahora me tranquiliza la seguridad de que la cosa no tendrá más serias consecuencias, quiero renovar a V. toda mi admiración hacia su obra de publicista y de maestro y asociarme a cuanto se intente para librar de las mallas de la ley aquellas manifestaciones del pensamiento que sirvan un ideal, sea el que quiera.

La empresa es difícil porque en la legislación acentúa su crisis, ya iniciada hace algunos años, y el arbitrio judicial es un peligro donde falta la educación y la sensibilidad del pueblo. Como tantas otras veces, nos llega un cambio de régimen antes de alcanzar madurez interior para vivirlo.

Saluda a V. afectuosamente su buen amigo.

José Castillejo

10-Octubre-1920

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, p. 455. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis. Escrita a máquina.

15

[1921, X-4]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Universidad Central

Facultad de Derecho

4 oct. 1921

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Mis exámenes, mañana y tarde, no me han dejado contestar antes su consulta que Solalinde me comunicó.

Me ha dado un gran disgusto porque nos hemos pasado el verano buscando muchachos que quisieran enseñar matemáticas en el Instituto Escuela. Se encargó de ello Álvarez Ude, por ausencia de Rey Pastor. Ya mediados de Setiembre (porque el Instituto se abrió el día 20) me envió tres nombres, uno conocido del año pasado y dos nuevos a quienes no conozco.

Entretanto, el Ministerio tiene desde junio, sin despachar; nuestra petición de fondos. He tenido que citar a los padres de los niños matriculados y consultarles si abrimos o no las secciones preparatorias. Me han dicho que se abran y que si el Ministerio no paga ellos abonarán una cuota.

Tenemos pues ahora tres ayudantes de Matemáticas y es dudoso que ninguno de ellos pueda cobrar pero doy como seguro que no cobrarán los tres.

Ahora bien, yo habría soñado con tener un hijo de Vd. en esta casa, porque a más de las Matemáticas traerá otras cosas.

Mañana es la primera reunión general del Instituto a que podré asistir. Voy a preguntar cómo están de personal y horas los encargados de matemáticas, y si los

dos nuevos ayudantes dan muestras de servir o no, y cuánto importará la nómina de Octubre.

El primer resquicio que haya de que su hijo pudiera colaborar aquí sin tener que poner dinero encima para vivir en Madrid, lo aprovecharemos y escribiré a Vd. por si le conviene.

Es un alivio leer esos artículos del *Liberal*, únicos valientes y humanos, en este vergonzoso coro de «accionistas del patriotismo» como Vd. los llama.

Suyo cordialmente,

José Castillejo

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, pp. 495-496. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis.

16

[1923, I-31]¹

University of Southern California

Los Ángeles: California

31 de Enero de 1923

Sr. Don Miguel de Unamuno

Salamanca o donde sea.

Qdo. Sr.:

Dudo q. V. se acuerde de mí, a pesar q. años atrás en mis mocedades tuve la audacia de criticar un libro suyo —*La vida de D. Quijote en La Ven de Catalunya* y V. se levantó contra mí y nos peleamos // más o menos desde los periódicos. ¡Cuánto me arrepiento de ello! ahora creo q. su libro sobre D. Quijote es lo más sincero y útil q. V. ha escrito. Después le vi en nuestro Ateneo enciclopédico, ¿se acuerda? Y en casa de Maragall. Acabo de escribir una *Vida veritable de Don Joan Maragall* que se está imprimiendo y recibirá V. dentro de poco, donde sale V. también y hasta copio algunos párrafos // de su correspondencia.

Tiempo atrás me insinuó el amigo Onís de sus deseos de venir a estas americanas y de la dificultad de arreglar este viaje, porque hace falta hablar en inglés, en las Universidades americanas. Pero esta donde estoy ahora, es una excepción; la California del Sud es medio española y por esto me atrevo a ofrecerle si quisiera V. aprovecharse del curso de verano de aquí —q. dura seis semanas // del 1º de Julio al 12 de Agosto. Tiene V. q. dar dos conferencias diarias sobre lo que le guste, cinco días por semana; 10 lecciones semanales. Le pagarán 700 dollars q. era lo que gastará V. con el viaje de Nueva York a California y regreso y gastos en ésta. Queda por solventar el problema de su viaje de España a Nueva York, pero hay en S. Francisco un congreso de pedagogía en Junio, donde voy como uno de los delegados (según dice el Sr. Castillejo) // y V. podría ser otro y recibir una

indemnización para los gastos de su viaje marítimo. Así saldría V. *eo en*, esto es, sin ganar ni perder; pero no dudo yo q. sabiendo q. V. viene, el Sr. Onís y yo podríamos arreglar conferencias por el camino, al través del continente, q. acostumbran a pagar a 25 \$ y así aún hay esperanzas q. volvería V. con algo a casa. Pero lo fundamental deben ser estos // dos ingresos arriba mencionados. Con que no se alarme, V. piénseselo bien, medítelo, y consúltele con el barbero y el cura—este viaje no le traerá ni más gloria ni provecho q. el conocer muy superficialmente estas gentes y el país. A nosotros nos dará mucho gusto, es claro, pero nunca será de los resultados grandes q. sería un viaje de V. a la América del Sud.

En fin (la suerte está echada) V. disponga de su affmo.

José Pijoan(a) el catalán

¹ Salamanca, CMU, p. 3, 41.

17

[1923, II-27]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

Almagro, 26 - Madrid

27-II-23

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Envío a Vd. esa carta que me manda Pijoán preguntándome si me parece bien. Me parece muy bien pero dudo que a Vd. le convenga. No sé si Vd. conoce a Pijoán, un romántico lleno de ideales y de poesía, un poeta más que arqueólogo. Conocerá Vd. su *Historia del Arte* y sus artículos en revistas inglesas, sus publicaciones en el Institut d' Estudis Catalans, etc.

Estuvo aquí hace dos veranos cuando él residía en el Canadá, donde yo le encontré hace tres o cuatro años después de muchos de ausencia, desde que lo enviamos a fundar la Escuela de Roma que dejó para casarse y emigrar.

Creo que se puede uno fiar de su talento y su honradez; no tanto, a veces, de su tacto y sentido práctico.

Si Vd. no ha de ir a California no tiene ni que molestarse en contestar ésta. Puede Vd. enviar a Pijoán una línea directamente. Si Vd. se inclina a ir dígamelo para ver con tiempo lo que es posible arreglar aquí.

Un saludo afectuoso de su buen amigo,

José Castillejo

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, p. 513. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis.

18

[1923, III-7]¹

UNAMUNO EN SALAMANCA A CASTILLEJO EN MADRID

Mi querido amigo: Me acuerdo muy bien de Pijoán, a quien conocí y aun traté algo. Conozco su Hist. del Arte y sus poesías catalanas. Y sé de él por un compañero que tuvo en Roma. Le creía en el Canadá. Lo que me propone no me conviene (y así se lo escribo) al menos, por ahora.

Dudo poder salir a viaje algo largo fuera de España en este año. Y por lo menos es cosa que no puedo decidirla antes de entrado mayo. Mi deseo es ir a la Argentina pero no sé cómo va a poder realizarse. Y de ello acaso tenga ocasión de hablar con usted que no es cosa de carta. El trabajo me agobia; tengo que —¡terrible tener que!— escribir hasta 20 artículos algunos meses. Y empiezo a sentirme fatigado y sin saber cuándo podré lograr un relativo descanso. Y basta.

Queda suyo amigo,

Miguel de Unamuno

Salamanca, 7-III-1923

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, pp. 513-514. Madrid, CSIC, Archivo General, Archivo de la JAE, carpeta 1940. Tarjeta postal: «A Don José Castillejo/Almagro, 26, Junta para Ampliación de Estudios/ Madrid».

19

[1923, IV-13]¹

University of Southern California

Los Ángeles, 13 Apr.

Sr. Don Miguel de Unamuno

Qdo. Sr.:

Recibí su carta en la q. me invita a escribirle de nuevo. Y rehusando de venir aquí por *asuntos comerciales*. Creo que hizo V. mal; hasta para estos le hubiera convenido venir. ¡Qué jugo hubiera sacado de este viaje! Yo sé decirle q. nada he hecho a *fi de bé* —como decimos en catalán— q. con el tiempo no se haya // traducido en dinero, q. me venía por donde menos lo esperaba y q. hasta me daba rabia de recibir, porque me parecía q. era en perjuicio del bien moral q. había recibido o pensaba recibir de mi desinterés.

—*Che la tua virtù premio a se stessa sia prèmieramente!* como dice la Eneida, en la edición italiana q. acostumbro a leer. En cuanto a ir a Buenos Aires en preferencia

de aquí —esto va a gustos. Aquí tenía además de los E.U. // donde hay mucho q. ver —¡no lo piensa V. aún bien cuanto!— la oportunidad de ver México q. por lo q. sé de él, creo q. es el país más atrasado pero también más progresivo de América.

Me sorprendió de saber q. V. tiene en su casa mi libro de versos, q. ahora dan en alabar en mi país. ¡Porque no me tienen cerca, será! Tiré de este libro 150 —se pusieron como 100 a la venta y ya ve V. todavía hablan de él. // Es curioso ¡eh! Me citan como *gran* poeta cada ocho días en Cataluña. Desde hace dos años: ¡no sé q. pensar!

En cambio del libro reciente Kristin Ludansdatter —se han vendido en Noruega ya 75.000 ejemplares y hay tantos noruegos, como catalanes— unos 2 y medio millones. Yo siempre he dicho q. lo más español de España es el catalán o por lo menos el catalanismo. Lo decía ya en el tiempo q. este animal-isimo del Martín Robles y su mujer, me hacían imposible la vida en Roma, como espías de San Ramón Menéndez Pidal, porque era yo catalanista!!! Esto eso, por ser castellanista para los catalanes tuve q. dejar *mi vida* en Cataluña y por ser catalanista para los castellanos, ¡me fui a las antípodas! Tenía V. q. ver la cara q. puso Martín Robles porq. Un día rompí un escudo q. habían puesto en la Escuela de Roma —un escudo de España, pero de estanco, para... sustituirlo por un magnífico escudo del tiempo de los Reyes Católicos q. encontré en San Pietro in Montorio... ¡Pero ya nadie me quitó el haber roto un escudo de castillo y perro-chico! ¡Qué reprimenda en la embajada! por un embajador ladrón a quien hacía sombra la escuela. Y San Ramón M. P. dejándonos 3 meses sin apenas cobrar —qué novela picaresca podría escribir de aquello, con Martín Robles *de adversario*, como dice V.

Lo q. me gustaría saber es q. dice su hijo de v. de mi Hist. del Arte. Otro, sinvergüenza, q. se llama Américo Castro, escribió un artículo en una revista italiana —*Rassezna intll.*— descubriendo la cultura española y al llegar a pronunciar 20 nombres catalanes me ponían a mí entre estos 20 *exclusivos* ilustres ingenios, pero diciendo: *J. Pijoán, autor de una Hist. del Arte llena de equivocaciones...* ¡Nada más! Qué le parece, como se escribe... Yo ya sé q. hay equivocaciones, las estamos corrigiendo en la 2ª edición y en la edición inglesa q. saldrán a la vez dentro de unos meses. Pero hay q. tener en cuenta q. este libro se ha escrito por los trenes siempre de viaje, nunca con material bibliográfico, citando de memoria, corrigiendo pruebas en camarotes de buque, en excusados, por no tener tiempo...

Y así y todo lo traducen al inglés. Pero me gustaría saber la impresión de su hijo. ¿Le ha servido para ver más claro? ¿Le ha ayudado *en el camino de la vida*? ¡Ojalá fuese así!

Yo escribo mucho también en Revistas inglesas y americanas. Mi actividad perdida, no me consuela, pero volver a España es imposible y menos sin D. Francisco y Maragall y hasta Prat... los tres únicos hombres, con quienes verdaderamente me he sentido connacional...

Ahora van a ir todos W. al Congreso. Allí estarán Zulueta, Ors, V., Azorín, acaso Baroja... qué sé yo... Palacios, el niño Fernando de los Ríos, y los socialistas... y cada uno hará *su* discurso. Como Espronceda, como hubiera hecho Larra, si dura. Después de estas Cortes, todos a casa otra vez o sumados a los partidos turnantes...

¿Por qué?

Porque no tienen W. nada en común: ni la ira y el asco a lo existente se le presenta con los mismos caracteres. A Zulueta le sirve para pensar y esto le basta a V. la misma ira le sirve para gritar... *Vox clamantis etc.* a Azorín le sirve para escribir a otros para *actuar*, como dicen ahora, qué rara palabra! no se usaba en mi tiempo...

Pero todos W. son como Santorcáz de los Episodios Nacionales q. se pasa 10 volúmenes de Episodios blasfemando de los fetiches negros q. se adoran en Montserrat, Guadalupe, el Pilar, etc. de los huesos de santos —o de Fernando III— y cuando se muere se confiesa y su mujercita (puta) se reconcilia con él, etc. etc.

¡Viva España sin honra! ¡La España con honra es la de Martín Robles, como dice la Teresa del mismo Galdós, al cruzar con Santiago Íbero los montes Pirineos! Yo soy como Santiago Íbero... W. son Santorcaces desde Zulueta hasta v. hasta el mismo Galdós. El último español, q. fue al cementerio civil, fue D. Francisco... Y quien dice esto, dice todo lo demás.

Y diga V. ¿Por qué en su libro sobre D. Quijote, al tocar el punto del Caballero del Verde Gabán escamotea V. aquel paso donde Cervantes dice q. un poeta vizcaíno debe escribir sus versos en vizcaíno. No diré yo q. aquel estudiante esté en lo cierto... pero q. dice V.?

Por fin —aquí acabo. Dios le dé aún mucha vida y de la buena. Procuren W. todos, salvar a nuestro pobre país, ¡q. se nos vá! ... Y a lo de Cataluña no tengan miedo —si W. están sanos— pero si el cuerpo se pudre, cuenten con 4 departamentos más: - Tres Bases Pyrenèes, - Segre et Nogueras, - Bouches du Ebro & - Llobregat.

Suyo affmo.

J. Pijoán

P.S. Leyó V. mi art. *Spain* en la *Nineteen Century*-oct. 1922?

Dispense V. el tono algo *bruto* de esta carta. Escribo una así cada diez años.

¹ Salamanca, CMU., p., 3, 41.

20

[1925, VI-25]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN PARÍS

Universidad Central

Facultad de Derecho

25 junio 25

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Hace poco me dijo un amigo que Vd. me atribuía influjo en una carta publicada por Cajal en A.B.C.

Han informado a Vd. mal. No he visto tal carta porque no leo nunca A.B.C. La primera noticia que tuve de haberse publicado me la dio Cossío, pero por referencia, porque tampoco la había leído. Y no he tenido ocio ni curiosidad para buscar el número del periódico

Cajal no me ha dicho una palabra ni antes ni después. No sé quién habrá mediado. Cajal me había dicho siempre que debíamos abstenernos de toda intervención en campañas políticas, aunque conservemos y no tengamos para qué ocultar los ideales de cada uno. No me ha parecido bien preguntarle, después de dado aquel paso, los motivos que le decidieran a ello.

Me hago cargo de cuán desfiguradas llegarán ahí algunas de las cosas que aquí ocurren y sólo le escribo porque me importa mucho su opinión y deseo que Vd. no la forme sobre falsas informaciones.

Esta última temporada es para mí de pesimismo o depresión. No creí que el país diera tan poca fuerza ideal y hasta tan poca fuerza física. Es difícil que las tenga o no. Quizá estén latentes y surjan un día. Ahora no se las halla.

Pasé por París, en el otoño, tan rápidamente que no pude ver a Vd. Pero en mi pequeño círculo de amistades, de Madrid, sabemos continuamente de su vida y su trabajo.

Envío ésta por conducto de la familia de mi mujer en Londres: Mrs. A. Claremont, 7 West Heath Avenue, Golders Green, London N. W. II.

Recuerde Vd., para planes y contingencias futuras esa relación y otras muchas de amistades en Inglaterra, además de los devotos que Vd. allí tiene en todo círculo donde haya gentes que lean y sientan.

No pierda Vd. su tiempo en contestar esta carta. Un saludo cordial de su buen amigo,

José Castillejo

En fin de exámenes y por ello rendido y enfermo, con la conciencia de quien hace y se hace un daño.

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, pp. 564-565. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis.

21

[1925, VII-20]¹

UNAMUNO EN PARÍS A CASTILLEJO EN MADRID

París, 20-VII-25

Sr. Don José Castillejo

En primer lugar, mi querido amigo, no sigo su indicación de que no pierda el tiempo en contestarle porque sé que no es perderlo y en segundo lugar, le dirijo

ésta directamente casi seguro de que le llegará bien y sin menoscabo. Y si la abren ¿qué? Debo, además, advertirle que no necesitaba haberme enviado la suya con tal rodeo, pues las que se me dirigen directamente de España me llegan bien y estoy desolado de las leyendas que por ahí corren y del miedo al miedo. (*Per por de la por* que dicen los catalanes). La degradación del carácter ha llegado en ésa al colino y esos grotescos tiranuelos amedrantados y cobardes no necesitan establecer el régimen del terror porque les basta el de la leyenda del terror. Y vamos al caso.

Me dijeron, en efecto, que usted había influido en la desdichada carta y en ese supuesto hice un juicio algo duro, tal vez injusto, mas no sólo por ello y se lo debo decir con la franqueza que en todo lo mío gasto. Es que, por noticias de diversos orígenes, supe que para salvar la Junta de Pensiones y anejos habían algunos de ustedes tomado una actitud parecida a la que algunos caudillos sedicentes socialistas han tomado para salvar sus dichosas *organizaciones* y ante el temor de que el M. Anido [*Martínez Anido*], la bestia, las sustituyera con las de su invención. Y yo creí y creo y sigo creyendo que hay algo más alto que salvar que la Junta de Pensiones y las organizaciones obreras —tipo, U.G.T.— y todo lo demás. La abstención de colaboración, aunque sea en oposición formularia, debió y debe llegar hasta romper toda relación con ciertos elementos. Como les he dicho a alguno de mis amigos a esos elementos no es honrado acercarse ni para pedirles justicia. Y mucho menos, ¡claro está!, gracia.

Por lo que hace a la famosa carta Cajal estaba equivocado en lo que dice usted que le dijo de que deben abstenerse de intervenir con campañas políticas y digo que estaba equivocado porque eso a que se refería no es, en el sentido en que él lo emplea, política. Ni es lo que se cifra en el rey lo principal. Esto lo creo muy secundario. Hoy ni el rey ni la monarquía, dígame lo que se quiera, son ya problema en España. Eso está definitivamente fallado y todo lo que hace falta es esperar a que llegue ocasión de enterrar un cadáver insepulto. Lo grave es como hay hombres —¿hombres?— que se dicen ciudadanos, esto es, civiles y civilizados, que se ponen siquiera al habla con sujetos que por su calaña mental y moral deberían estar al margen del trato de las personas inteligentes y honradas. El problema hoy en España no es ya de cultura, ni de economía, ni siquiera de libertad, es de justicia. Sánchez Guerra lo planteó muy bien en Vitoria. Es terrible que se halle toda una nación que se dice y se cree civilizada bajo los accesos de vesanía frenética de ese loco que se revuelve en su guarida de Gobernación, el que hizo registrar las casas de Echevarrieta, y la de Piniés, el que metió en la cárcel —¡y de qué modo y por qué motivo!— a Ossorio, el que quiso hacer que se asesinara a [*Santiago*] Alba como había hecho asesinar a Layret, el de la expedición de castigo de cruzada de Alhucemas, y el que, además, se cobra sus fechorías como se embolsó dinero procedente del juego. Porque, además, son ladrones. En cuanto al otro, al trágico botarate de Jerez [*¿Primo de Rivera?*], lo grave es que no se le toma bastante en serio y se le cree un atolondrado, vano, tonto y ligero, pero en el fondo buen chico. Y no es así. Esos botarates del honor de lance —el de los lances de honor— no tienen sentido de honra. Hay un terrible eufemismo y es el de llamarlos amoraes cuando son sencillamente inmorales.

Me dice usted que esta última temporada es para usted de «pesimismo o depresión». *Depresión* sé lo que quiere decir; *pesimismo* no, pues se ha convertido en un pseudo-concepto. A mí lo que me tiene casi loco es el ver a tantos de los injuriados, escarnecidos, atropellados, calumnia dos, dispuestos a transigir y a perdonar a esta

banda. Y si el pretorio sigue mediatizando a los gobiernos y continúa la esencia del mal llamado antiguo régimen, que arranca de la Ley de jurisdicciones, nada se habrá hecho con todo lo que se haga. La raíz del mal está en que jamás se ha exigido responsabilidades a los abusos del poder y de la autoridad, sobre todo del poder armado, que jamás se ha hecho justicia a las injusticias de la fuerza pública. Cuando esto se aclare y hagamos el proceso de lo de Vera, ya se verá. Y las atrocidades en Barcelona.

Pero basta.

Retengo la dirección que me da para Londres y gracias. Sabe cuán su amigo es

Miguel de Unamuno

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, pp. 565-567.

22

[1933, III-18]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

18-III-933

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Hemos recibido una carta de la Institución Cultural de Buenos Aires en la que manifiestan el deseo de encargar a usted del Curso de este año.

La permanencia en Buenos Aires, nos dicen, conviene que sea en los meses de Agosto y Setiembre, pues en el de Julio hay las vacaciones de invierno y está paralizada la actividad universitaria. Interesa, pues, que el conferenciante embarque en fecha que le permita llegar a Buenos Aires en los últimos días de Julio o, preferentemente, en la primera decena de Agosto.

La retribución que ofrecen es la de 25.000 pesetas por las disertaciones en Buenos Aires y Rosario, sin perjuicio del aporte que suponga su actuación en la Institución Cultural Española de Montevideo, como de costumbre. Para esto se hará la gestión necesaria, cerca de dicha Institución, tan pronto haya usted aceptado el viaje a Buenos Aires.

La cantidad que señalan de 25.000 pesetas será entregada al profesor allí en moneda nacional argentina, al cambio del día. Esto obedece a las dificultades enormes y a la casi imposibilidad práctica de entregarle un giro en pesetas por dicha suma dados los trámites a que obliga la Comisión de Control de Cambios. Sin embargo hay un medio de que el profesor pueda cambiar la moneda argentina por la de su país, y es que antes de embarcar se entreviste con el Banco Español del Río de la Plata a fin de que por medio de este Establecimiento o de cualquiera de las numerosas personas radicadas en España que tienen intereses en el Río de la Plata, se convenga en entregar en Madrid al profesor la cantidad de pesetas correspondientes a los pesos argentinos que aquí depositará aquél donde se le indique.

En cuanto al pasaje bastará cablegrafiar el nombre del buque y la fecha de embarco del conferenciante —lo que puede hacer la misma Junta desde esta Secretaría— para que la Institución Cultural abone el viaje de ida y vuelta con cargo a las 25.000 pesetas.

En otro tiempo había un billete reservado por la Compañía Transatlántica para el viaje del conferenciante de la Institución Cultural a Buenos Aires; pero al cambiar la situación de dicha compañía en sus relaciones con el Estado quedó anulada esta facilidad. Sin embargo de ello procuraremos hacer una nueva gestión ahora en relación con el próximo viaje del conferenciante a la Argentina.

Según nota que tenemos en esta Secretaría de profesores enviados anteriormente, son unas veinte las conferencias que se compromete a dar el profesor que va a la Institución Cultural de Buenos Aires. Es costumbre que ofrezca una conferencia gratuita a la Colonia española. Suele pedir otra conferencia, que paga, el Club Español.

La Institución Cultural de Montevideo acostumbra a pedir diez conferencias que remunera con 1.000 pesetas cada una. Estas conferencias pueden ser las mismas que el conferenciante haya dado en la Institución Cultural de Buenos Aires. En uno y otro sitio algunos conferenciantes han hecho trabajos de laboratorio o seminario, según su especialidad.

Estas son las noticias que puedo dar a usted respecto del asunto, deseando vivamente que se decida a complicar a los españoles de Buenos Aires en su aspiración de tenerle allí algunas semanas.

De usted afectuoso amigo q. e. s. m.

Firmado: J. Castillejo

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, pp. 631-632. No conoce el original. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis: escrita a máquina. D. Castillejo utilizó la copia mecanografiada de la JAE.

23

[1933, IV-7]¹

«Ministerio de Instrucción Pública / Junta para Ampliación de Estudios. / Duque de Medinaceli, 4.- Madrid. Teléfono: 90.927»²

7-4-933

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Sería muy conveniente que usted nos comunicara su resolución respecto al curso de la Cultura Española de Buenos Aires, porque si usted no fuera necesitaríamos hacer gestiones para encontrar otro Profesor.

He consultado con la Junta lo referente a viajes y se ha resuelto que no conviene dejar de contribuir de algún modo a los gastos de los cursos de las Culturas de Sudamérica que no permiten subvención española. Por ello, si el Gobierno no

ofreciera, como otros años, un pasaje de ida y vuelta, la Junta abonaría 5.000 pesetas como compensación, total o parcial, de los gastos de viaje de ida y vuelta.

Con esto tiene usted todos los informes que puedo facilitarle y me alegraré de conocer cuanto antes su resolución, que espero sea favorable.

Un afectuoso saludo de su buen amigo

José Castillejo

¹ Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis. Escrita a máquina.

² Impreso.

24

[1933, IV-8]¹

UNAMUNO EN MADRID A CASTILLEJO EN MADRID

Sr. Don José Castillejo

Recibo su carta, mi querido amigo, y convenido ya. Acepto. Y ya nos pondremos de acuerdo en detalles y en extremos. Aún quedan unos tres meses. Durante los cuales Dios sólo sabe lo que aquí (y allí) puede pasar. Cada vez veo más turbio el próximo porvenir español.

Salude a su gente de mi parte. Y sabe cuán su amigo es

Miguel de Unamuno

Madrid, 8 IV 1933, Zurbano, 43

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, p. 632; ROBLES, L.: EI, 442. Madrid, CSIC. Archivo de la JAE, Carpeta 1.940.

25

[1933, IV-18]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

Duque de Medinaceli, 4 - Madrid

18-IV-933

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Me alegro que se decida usted a hacer el curso en América. De allí nos piden que les enviemos, con la mayor anticipación posible, una nota

biográfica y una relación de publicaciones del profesor elegido. Esto les ahorra trabajo y permite a la prensa hacer artículos y anuncios preparando al público.

Piden además un índice o programa de las conferencias, también para publicarlo y repartir invitaciones.

Este programa, que enviamos a la Argentina, tenemos encargo también de mandarlo a Montevideo y es la base de la invitación que la Cultural Española de esta ciudad ha venido hasta ahora haciendo para un cierto número de conferencias.

Son éstas molestias irremediables de las que no puedo ofrecer a usted alivio. En cuanto pueda usted hacer unas horas de hueco le agradeceré nos envíe esos datos.

Yo escribo a la Argentina participando la aceptación de usted que estoy seguro producirá allí entusiasmo.

Un saludo afectuoso de su buen amigo,
José Castillejo

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, p. 633. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis: escrita a máquina. D. Castillejo no conoció el autógrafo; utilizó la copia mecanografiada de la JAE.

26

[1933, IV-19]¹

UNAMUNO EN MADRID A CASTILLEJO EN MADRID

Sr. Don José Castillejo

Mi querido amigo: Su carta última, mi querido amigo, a la vez que me recuerda cuanto hablamos en su casa en aquella para mí inolvidable conversación, me hace pensar si no es que me he equivocado al aceptar la propuesta de la Cultural —ya este nombre...— Española de la Argentina. Mi resistencia a decidirme no provenía tanto de razones económicas —aunque me hicieron fuerza— como de otras. Me temía que aquellos buenos señores ni me conocen ni saben qué puedo dar. Y si ellos se han equivocado —de buena fe, desde luego— respecto a mí sería de mi parte una mayor equivocación dar por buena la suya.

Piden una nota biográfica de mí y «una relación de *publicaciones* del profesor elegido». Y ello para hacer artículos y anuncios preparando al público. Creía yo que después de muchos años que he estado colaborando asiduamente en diarios y revistas de Buenos Aires era ya hartamente conocido allí y hasta conocida mi labor. No como *profesor*, ciertamente, ni por mis *publicaciones*, lo que así se llama en nuestra consabida jerga profesional, pero es que ni soy profesor, en el sentido implícito, ni

tengo *publicaciones* que sirvieran en concursos. Y es precisamente porque otras veces rehusase a ir para allá. Habría ido, como Benavente, acompañando a una compañía teatral o como Blasco Ibáñez, a hablar de lo que saliera o a leer —a declamar— versos, pero la labor que ahí pudieron hacer —y bien— Altamira, Ortega, Castro etc. etc. yo no la puedo hacer. Usted sabe además que yo podré ser un conversador más o menos socrático pero no un conferenciante. Se imagina usted a nuestro Dn. Francisco Giner dando un curso de conferencias? No lo he sabido dar.

Y que están completamente equivocados respecto a mí me lo corrobora el hecho de que pidan «un índice o programa de las conferencias» para publicarlo y repartir invitaciones. No lo he hecho aún ni sé si lo podría hacer. Me proponía ir comentando mis dos obras *Del Sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo* y alguna más —ciertos ensayos— y para ello empezaba a tomar notas. Y no de información pues no era mi propósito anotarlas con glosas eruditas. Me proponía mas bien ir a predicar —si usted quiere a predicarme— a desnudar el alma de un español acongojado por la inquietud religiosa. Y a la vez llevar una grande labor poética inédita para comentarla también. Pero esto no es de profesor conferenciante y aunque obra espiritual es, creo, poco *cultural* en el sentido que a esto se la da allí. Usted me entiende.

Cuando después de muchas dudas y pasado todo esto —aparte de otras cosas de índole nacional (política) y familiar y económica— al fin me decidí lo hice. Le soy franco, con mi oscuro atisbo de que ello se desvaneciese.

Usted ha cumplido muy bien y muy fielmente su cometido de inmediato pero sospecho que ni ellos me conocen ni saben lo que puedo dar ni yo les conozco ni sé bien lo que esperan. ¿Y qué mucho que no me conozcan cuando aquí, en España, sus congéneres al cabo de cerca de cuarenta años de actuación no han llegado a conocerme? Y no lo digo, claro es, por usted. No sabe usted lo que estoy sufriendo con el mito con que me ahogan. ¿Cuándo podré, Dios mío, desprenderme de la cátedra y de la *profesionalidad* y entrar en mi verdadera vocación y acabar de dar, con los años que me quedan de vida, lo que siento tener que dar?

En vista de todo esto ¿no cree usted que sería una equivocación de mi parte aceptar la invitación de la Cultural Española de Buenos Aires?

¿No cree usted que sería mejor darles a entender que como no soy un profesor y *jamás he dictado cursos* (ésta es la verdad) ni uso programas, no iría si no a defraudarles? Aquella benemérita institución —lo digo sin reticencia— no se hizo para hombres como yo.

Y nada más, pues a buen entendedor pocas palabras bastan. Usted me conoce: ¿no cree que no debo exponerme a darles un desengaño ya que yo bien desengañado habría de ir?

Muy de veras su amigo agradecido,

Miguel de Unamuno

Madrid, 19 V 1933

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, pp. 633-635; ROBLES, L.: EI, 443. Madrid, CSIC, Archivo de la JAE, carpeta 1.940.

[1933, IV-20]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

Duque de Medinaceli, 4 - Madrid

20-IV-933

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Lamento mucho que quizá una falta de tacto y de delicadeza de expresión por mi parte haya producido a usted preocupaciones respecto a su viaje a América.

La I.C.E. *Institución Cultural Española* de Buenos Aires no me ha dado el encargo de que pida a usted una nota biográfica y bibliográfica. No ha hecho más que cablegrafiarme y luego escribimos con los nombres de las personas que creen interesarán al público argentino. Y refiriéndose a usted dice textualmente la carta:

Los nombres, especialmente de Marañón y Unamuno, atraen con fuerza irresistible; son dos figuras admirables en este medio argentino, y aún podría decirse populares. De tal suerte que la venida de cualquiera de ellos sería no sólo un suceso de carácter universitario y científico sino también de prestigio para los valores intelectuales españoles en general, y para esta misma Institución. Le ruego, pues, que, como de costumbre, quiera usted poner todo su esforzado empeño en que alguno de los dos citados en primer término quiera honrarnos este año con su presencia, que en definitiva es un paréntesis muy breve (dos meses) a sus ocupaciones habituales.

Aunque en esta carta nada se dice de presentación del profesor ni de programa, las instrucciones generales que tenemos hace años, y que hemos seguido hasta ahora en todos los casos, han sido que les enviemos lo antes posible esos datos. Y para informar a usted de la finalidad añadí yo en mi carta que se trataba de anunciar en la Prensa o en invitaciones el título de las conferencias y facilitar la publicación de artículos como los que se hacen continuamente en casos de visitas de extranjeros eminentes. La Prensa española los ha publicado sobre Bergson, Einstein y otras personas que no necesitan presentación; pero creo yo que se hace un beneficio diciendo al público ignorante, que sólo tiene vagas nociones, cuál ha sido la contribución efectiva de cada uno a la ciencia, al arte, a la poesía, a la educación o si usted quiere a las emociones de la humanidad.

Si usted sin embargo encuentra que, en su caso, debe romperse esa regla, me basta con saberlo y comunicarlo a Buenos Aires. Yo no podía hacerlo por iniciativa propia. Si, por el contrario, una vez dada esta explicación, cree usted que no hay inconveniente en enviarles los títulos o el enunciado general de las conferencias y que, como cosa nuestra, según hemos hecho siempre, se les mande una lista de las publicaciones de usted, por si no la tienen a mano completa, no espero sino los datos que usted quiera enviarme.

Respecto al fondo del asunto he copiado a usted las frases de entusiasmo con que de allí nos piden que usted vaya, y que confirman deseos expresados ya en otras ocasiones; pero yo no he estado nunca en la América española y me es difícil juzgar cuál será el efecto de las ideas y las pasiones de usted, lanzadas en torrente sobre aquel público. He oído decir que veneración hacia España y su deseo de presentar en aquella sociedad, a un tiempo internacional e infantil, los más altos valores españoles, hace el éxito seguro y rotundo para todo el que lleve un caudal de cultura y de emoción. Pero repito que me es imposible adivinar si la inquietud espiritual de usted tocará o no el alma de aquel pueblo. El éxito me parece seguro; del fruto no puedo predecir nada por desconocer la tierra en que usted va a sembrar.

Espero que esta carta disipe sus dudas y le envía un cariñoso saludo,

José Castillejo

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, pp. 635-636; Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis: escrita a máquina. D. Castillejo utilizó la copia mecanografiada de la JAE.

28

[1933, V-2]¹

UNAMUNO EN MADRID A CASTILLEJO EN MADRID

Sr. Don José Castillejo

Dispéñeme, mi querido amigo, mis tardanzas y remoloneos en decidirme. Y vamos al caso. Respecto a la nota biográfica y bibliográfica le he encargado a mi yerno que la haga; muy sucinta desde luego. Acaso tenga usted razón de que hay que informar al público ignorante pero yo lo temo. Y mucho más al público ignorante de la colonia española de la Argentina al que cuento desde luego con defraudar. Se confirmarán en su creencia de que estoy loco.

Lo de los títulos o enunciado general de las conferencias es ya más difícil. Como le decía ni he podido nunca dar un curso —lo que se llama un curso— fuera de explicar griego o gramática castellana, y mi programa era el índice del Curtius o de Menéndez Pidal y luego ejercicios prácticos y examen de textos, como no he logrado armar la arquitectura de un libro. Los he hecho sin plan previo, a lo que fuera saliendo. Una conversación prolongada. En el caso actual voy tomando notas pero en un desorden desconcertante. Y seguiré tomándolas. Como las que tomo para mis artículos periódicos de *Ahora* ahora y de *El Sol* antes. Los sermones —más que conferencias— que predicaré allí serán sobre lo que se podría llamar «La crisis del cristianismo» o de la civilización cristiana, a base de mis obras «Del

sentimiento trágico de la vida», «La agonía del cristianismo», «Mi religión y otros ensayos» acrecentado ello con las enseñanzas espirituales y religiosas de la trasguerra. Algo de lo que se podría llamar la bancarrota de la ciencia, pero no en el sentido de Brunetière. No creo que hayan fracasado la ciencia y la filosofía en descubrirnos nuevas verdades si no que la verdad fracasa para consolar al hombre. Que la humanidad necesita para vivir del engaño y que lo terrible es que sepa que es engaño. Como usted ve, la tesis más radicalmente pesimista, ¿índice de cuestiones? Me parece que expuesto eso, huelga. Serán las cuestiones mismas que traté en esas mis obras citadas arriba pero renovado su tratamiento. Y luego la imposibilidad de imaginarnos (imaginarnos, ¿eh?) otra vida y por lo tanto de consolarnos de la verdad. Vale la pena después de esto de andar con el elenco pormenorizado y si voy a hablar de modernismo, de la Acción francesa, del barthismo, de Kierkegaard, de la religión nacional (fajismo), del liberalismo etc. etc. Todo ello podrá salir en cuanto brote de la inquietud religiosa. *Y nada de ello tratado profesionalmente*. Que se hagan a la idea de un predicador laico o lego, de una especie de *quaker* más o menos inspirado, pero no de un doctor en teología ni menos de un investigador de novedades teológicas.

Y para templar eso llevaré un gran caudal de poesías inéditas y algún drama de lectura, que podré leer comentándolo. En el fondo de todo esto, se lo repito, hay que allí están aún más equivocados que aquí respecto a lo que yo sea y pueda dar y cuidado que aquí la equivocación es grande. Esta fatídica profesión académica que tuve que adoptar por necesidades económicas —no iba, recién casado, a dedicarme a bohemio— y todo lo que de ello se ha seguido —hasta el empeño de algunos de llamarme sabio (¡horror!) y aun pensador (mejor sentidor)— me han traído a esto. Sin que falte quien me pida que redacte al fin mi filosofía.

Que la construya luego que yo me muera, cualquier investigador. Como podría escribirse de la filosofía de un músico, un pintor o un poeta en cuanto compusieron musicalmente, pintaron o poetizaron. El mero ritmo lo tiene.

En resolución si allí se percatan de quién soy —y no quiero ser de otra manera— se darán cuenta de que es mejor que sobre el tema ese vayan en cada conferencia a enterarse de lo que ésta prometa para la siguiente. Y que puede surgir de un comentario del público, de una interrupción, de una crítica, de una pregunta. Preferiría esto: conversaciones. Que fuera el público el que me fuese marcando el programa.

Si le parece bien yo iré cualquier Día —pronto— a que demos a esto forma trasmisible.

Sabe cuán su amigo es

Miguel de Unamuno

Madrid, 2 V 33

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, pp. 636-638, ROBLES, L.: EI, 444. Madrid, CSIC, Archivo general, Archivo de la JAE, carpeta 1-940.

29

[1933, V-12]¹

(Duplicado, por vapor)

Buenos Aires, 12 de Mayo de 1933

Señor don José Castillejo

Secretario de la Junta para Ampliación de Estudios

Duque de Medinaceli, 4

Madrid

Querido amigo:

Van estas líneas para ratificar la nota oficial de esta INSTITUCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA, que ahí recibirán aproximadamente en la misma fecha que la presente.

En dicha nota expongo que estamos esperando con vivo interés la designación del Profesor que este año dictará el curso de la Cátedra de Cultura Española en la Universidad de Buenos Aires.

En ella ratifico la fecha de estancia aquí: Agosto y Septiembre; y la retribución: 25.000 pesetas que se entregarán al cambio del día del pago en moneda argentina (por no ser posible debido al bloque de giros hacer como antes transferencia bancaria a España).

Espero que esta circunstancia no constituirá óbice para que nuestro Profesor venga, ni para que se cambie el ritmo anual de nuestras tareas. Los profesores de otras instituciones similares a las nuestras (francesas, italianas, etc.) ya están anunciando su venida este año como de costumbre. La universidad de París envía al geógrafo De Martenne. La Institución belga-argentina ya indicó también el suyo.

Aunque no conozco bien toda su admirable actividad, le encarezco quiera Vd. gestionar la conformidad de alguna de las personas indicadas en mi cable, por orden de preferencia; y si en última instancia, no fuera posible la venida de ninguno de esos señores, procedan Vds. con amplísima libertad de criterio para designar el Profesor que crean más oportuno.

Le estimaré un cable tan pronto tenga Vd. ultimadas las gestiones. Con el cordial aprecio de siempre le saluda su amigo afmo. s. s.

Luis Méndez Calzada

¹ Madrid, CSIC, Archivo general, archivo de la JAE, carpeta 1940. Letra escrita a máquina. Sello: «Luis Méndez Calzada. Abogado. Paraguay, 1049 - Bs.As.»

30

[1933, IV-18]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

Duque de Medinaceli, 4 - Madrid

18-5-933

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Espero la nota biográfica y bibliográfica que su yerno de usted se ha encargado de enviarme y que nos conviene remitir ya a América.

Ruégueme usted, que si la escribe a máquina, nos haga tres ejemplares para no tener que volver a copiar.

En cuanto al contenido del curso, deduzco de la carta de usted que podríamos anunciarlo como serie de conferencias y de diálogos con los oyentes que deseen hacer preguntas o exponer puntos de vista sobre la crisis de la civilización cristiana después de la guerra y sobre el fracaso de la ciencia para dar un sostén a la vida humana, que aspira a una existencia ultraterrena imposible de ser imaginada ni probada. La lectura comentada de poesías y de dramas servirá de fondo a alguna de las conferencias.

Quizá podría comenzarse diciendo que va usted a revisar ante el público de Hispano-América, y desde la cima del momento actual, los temas fundamentales a que ha dedicado usted su meditación y sus obras a lo largo de medio siglo y en el centro de encontradas corrientes.

Si usted no prefiere redactar la nota y se halla usted de acuerdo con lo que yo apunto en esta carta, puede usted autorizarme para hacer un breve texto que ocupará el lugar del programa para decir a la Institución Cultural Argentina lo que usted piensa hacer allá. Naturalmente que yo preferiría que fuera usted mismo quien lo redactara.

Un saludo cariñoso de su buen amigo,

José Castillejo

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, p. 633. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis: escrita a máquina. D. Castillejo no conoció el autógrafo; utilizó la copia mecanografiada de la JAE.

31

[1933, V-18]¹

18-V-933

Sr. Don Luis Méndez Calzada

Mi querido amigo: Puedo ya decir a usted que el señor Unamuno acepta el encargo del curso próximo en esa Institución Cultural. El señor Marañón no ha podido decidirse a causa de sus ocupaciones.

Dentro de pocos días enviaré a usted la nota bio-bibliográfica del señor Unamuno y los temas de sus lecciones.

Entre tanto quedo de usted afectuoso amigo

q. e. s. m.

<José Castillejo>²

¹ Madrid, CSIC, Archivo general, archivo de la JAE, carpeta 1.940. Escrita a máquina, copia del original enviado a Buenos Aires.

² No lleva firma. Pensamos, no obstante, que es de José Castillejo.

32

[1933, V-23]¹

CASTILLEJO EN MADRID A MÉNDEZ CALZADA EN BUENOS AIRES

25-5-933

Sr. Don Luis Méndez Calzada

Mi querido amigo: Confirmando mi cablegrama de ayer anunciándole la aceptación del Sr. Unamuno. El Sr. Marañón tenía compromisos adquiridos que le impiden hacer el viaje. Veremos si en otra ocasión puede corresponder al deseo de ustedes.

Dentro de unos días espero enviarles la nota bio-bibliográfica del Sr. Unamuno, que está preparando. En cuanto a los temas de sus conferencias nos dice que no tiene hábito de dar cursos teóricos —pues sus cátedras de griego y castellano han sido prácticas— cree no poder hacer un programa circunstanciado de sus conferencias. Más que conferencias, serán conversaciones y agradecería que se le hicieran preguntas, objeciones y se le pidieran esclarecimientos. Se propone hablar de lo que ha sido su preocupación capital que es el problema religioso y la crisis de la civilización cristiana. A base de sus obras «Del sentimiento trágico de la vida», «La agonía del cristianismo» y otros ensayos —alguno inédito, y que dará a conocer ahí— y comentándolas hablará de la aspiración a una sobrevivencia ultraterrena imposible de ser imaginada ni probada. Serán conferencias —con algo de sermones laicos— de información en parte pero más de efusión. Algo así como confesiones. Lleva a la vez escritos inéditos, uno sobre el donjuanismo y poesías, las más de índole religiosa y nacional, que serán comentadas. Cree deber advertir que ni lleva las conferencias escritas ni menos aprendidas de memoria. Se fía a la improvisación, claro es que sobre temas que viene meditando hace más de cuarenta años. Las conferencias resultarán una historia de la obra del Sr. Unamuno y de sus libros y de la evolución de su sentimiento. Creo que con estas indicaciones podrán ustedes anunciar el curso del Sr. Unamuno en una forma interesante.

Recibida su carta del 2, estamos completamente conformes con las cuentas. La comunicaré a la Junta para estudiar la cuestión que ustedes plantean en ella.

De usted afectuoso amigo,

José Castillejo

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, pp. 641-642. Utiliza la copia a máquina de la JAE.

33

[1933, V-26]¹

INSTITUCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA

BDO. DE IRIGOYEN 672

BUENOS AIRES²

Buenos Aires, mayo 26 de 1933

Sr. Don José Castillejo

Secretario de la Junta para Ampliación de Estudios

Duque de Medinaceli 4

MADRID

Querido amigo:

Van estas dos líneas por avión para manifestarle que puse en conocimiento de la Comisión Directiva el cablegrama suyo fecha 22 del corriente en que me anuncia que Don Miguel de Unamuno aceptó la invitación para dictar este año el curso universitario de la Cultural.—

Es innecesario decirle el extraordinario contento que a mí particularmente y a los compañeros de la Comisión ha producido la noticia.— Lo propio puedo decirle de esta colectividad española y del público argentino, ante el cual, la venida del ilustre maestro, reviste caracteres de un acontecimiento sensacional.—

Ahora, cuando a Vd. le sea posible, estimaré se sirva enviar a esta Institución la lista de temas o disertaciones del Sr. Unamuno, con la anticipación correspondiente.—

También, si a Vdes. les parece, podríamos aquí abonar el importe del pasaje de venida, para lo cual Vd. se servirá indicarlo por cable expresando el nombre del vapor que elija, fecha de salida y puerto de embarque.—

Sin más, le saluda con el aprecio de siempre, su afmo. s. s.

Luis Méndez Calzada
PRESIDENTE

¹ Madrid, CSIC, Archivo general, Archivo de la JAE, carpeta 1.940. escrita a máquina. Hay dos ejemplares.

² Impreso.

34

[1933, VI-5]¹

25-VI-933

Sr. Don Luis Méndez Calzada

Mi querido amigo: Envío a usted la nota bio-bibliográfica del Sr. Unamuno, que le anunciaba en mi carta del 18 de Mayo.

Ahora nos ocuparemos de obtener el pasaje, y con esto sólo queda esperar que no surja ninguna dificultad y que ustedes puedan tener la fortuna de escuchar al Sr. Unamuno y de convivir con él, ya que su vida cotidiana es un magisterio constante mediante la conversación con todos cuantos se le acercan.

De usted afectuoso amigo

q. e. s. m.

De usted afectuoso amigo,

<José Castillejo>²

¹ Madrid, CSIC, Archivo general, archivo de la JAE, carpeta 1.940. Copia del original enviado a Buenos Aires.

² Está escrita, sin duda, por José Castillejo.

35

[1933, V]¹

MIGUEL DE UNAMUNO Y JUGO

N. en Bilbao (29 septiembre 1864).

A los diez años escasos asiste al bombardeo de su ciudad natal por los carlistas.

Primeros estudios y Bachillerato, en Bilbao; Licenciatura y Doctorado en Filosofía y Letras, en Madrid (1881-1885).

Vuelve a Bilbao, dedicándose a la enseñanza privada mientras amplía sus estudios filosóficos y filológicos, preparando oposiciones a cátedras.

En 1889, primer viaje al extranjero: algunas ciudades italianas, Suiza, de paso para Francia, en cuya capital visita (principal objetivo de su viaje) la Exposición por entonces celebrada en París.

A su regreso a España toma parte, de 1889-1891, en tres oposiciones a cátedras: de latín, filosofía y lengua y literatura griegas, respectivamente, entablando amistad, por este tiempo, con Ángel Ganivet, algo más joven que él. En la última de

las tres oposiciones aludidas, gana la cátedra de Lengua y Literatura griegas de la Universidad de Salamanca, ciudad a que se traslada, casado ya, en los comienzos del curso 1891-1892.

Desde 1895 empieza a publicar, colaborando con ensayos y artículos en la prensa española. Hacia 1900, aproximadamente, inicia asimismo su colaboración en periódicos y revistas de Hispanoamérica, especialmente argentinos y chilenos, extendiéndose bien pronto su nombre en su patria y quizá más aún en tierras americanas.

En 1900 es nombrado rector de la Universidad de Salamanca cargo que desempeña hasta 1911, en que es separado del mismo por el Gobierno. Causa de ello es la actitud adoptada por Unamuno al estallar la guerra europea, en la que toma parte con su pluma por la causa de los aliados.

En 1917 hace un viaje al frente de guerra italiano.

En todo este tiempo, sus obras han sido traducidas a diversos idiomas europeos. Continúa colaborando, y en mayor medida cada vez, en la prensa, intensificando desde sus columnas y en conferencias y discursos su intervención en la vida pública española. Por entonces sufre varios procesos por ataques a Alfonso XIII, siendo en uno de ellos condenado a catorce años de presidio, pena de que es indultado antes de empezar siquiera a cumplirla, pero que le lleva a pensar en dejar España e irse a vivir a la República Argentina.

En 1921, los desastres de Annual le mueven a redoblar sus ataques a Alfonso XIII y su intervención personal en los negocios públicos. A él se debe en gran parte la campaña pro responsabilidades, que había de ser fatal, a la larga, para la monarquía española.

En 1923, al adueñarse del Poder el Directorio militar, encuentra en Unamuno la única voz que se atreve a hacer frente a su Dictadura de una manera franca. Una carta dirigida por Unamuno a un amigo, sin ánimo de que fuese entregada a la publicidad y comunicada por tercera persona a una revista argentina, que la da a luz, sirve de pretexto a Primo de Rivera para desterrar al exrector de Salamanca, que en febrero de 1924 es enviado a Fuerteventura (Islas Canarias). Allí pasa tres meses, al cabo de los cuales se fuga en un velero francés. Refugiado en Francia, rehúsa acogerse a la amnistía concedida por el Directorio. Vive en París un año dando conferencias contra la Dictadura española en varias ciudades de Francia y de Bélgica. En 1925 se traslada a Hendaya, donde permanece hasta el final de su destierro voluntario, en la frontera de su patria, combatiendo infatigablemente contra Primo de Rivera y sus secuaces.

Al caer, en enero de 1930, el Directorio, Unamuno vuelve a España, reintegrándose a las cátedras de Griego e Historia de la lengua castellana, de que había sido despojado sin formación siquiera de expediente.

En 1931 pronuncia en Madrid algunas conferencias políticas que dan lugar a agitadas manifestaciones públicas. En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, que trajeron la implantación de la República, es elegido concejal por Salamanca, que le nombra su alcalde honorario perpetuo. El día 14 de abril proclama desde el Ayuntamiento salmantino la República en aquella ciudad. Dos meses más tarde es elegido diputado a Cortes, para las constituciones, por la provincia de Salamanca.

En el mismo año 1931, el Gobierno de la República le nombra para la Presidencia del Consejo Superior de Instrucción Pública (más tarde transformado en

Consejo Nacional de Cultura), cargo que desempeña hasta abril de 1933, cesando entonces por la incompatibilidad con el acta de Diputado a Cortes.

Bibliografía de Unamuno

- Paz en la guerra. Novela. 1897.
De la enseñanza superior en España. 1899.
Tres Ensayos: ¡Adentro! La ideocracia. La fe. 1900.
En torno al casticismo. 1902.
Amor y Pedagogía. Novela. 1902.
Paisajes. 1902.
De mi país. Descripciones, relatos y artículos de costumbres. 1903.
Vida de Don Quijote y Sancho según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada por Miguel de Unamuno. 1905.
Poesías. 1907.
Recuerdos de niñez y de mocedad. 1908.
Mi religión y otros ensayos. 1910.
Por tierras de Portugal y de España. 1911.
Rosario de sonetos líricos. 1911.
Soliloquios y conversaciones. 1912.
Contra esto y aquello. 1912.
El espejo de la muerte. Cuentos. 1913.
Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos. 1913.
Niebla. Novela. 1914.
Ensayos. 7 volúmenes. 1916-1918.
Abel Sánchez. Novela. 1921.
El Cristo de Velázquez. Poema. 1920.
Tres novelas ejemplares y un prólogo. 1920.
La tía Tula. Novela. 1921.
Andanzas y visiones españolas. 1922.
Rimas de dentro. 1923.
Teresa (Rimas de un poeta desconocido, presentadas y presentado por Miguel de Unamuno). 1923.
De Fuerteventura a París. (Diario íntimo de destierro vertido en sonetos). 1925.
La agonía del cristianismo. (La primera edición, en francés, se publica en París, en 1925; en español no fue publicada hasta 1931).
Romancero del destierro. Buenos Aires, 1928.
Cómo se hace una novela. Buenos Aires, 1928.
Próxima a publicarse: «San Manuel Bueno, mártir, y tres historias más». Teatro (estrenado e impreso): «La venda», «Soledad», «La Esfinge», «Raquel», «Fedra», «Sombras de sueños», «El Otro».

(Casi todas estas obras se hallan traducidas al inglés, alemán, francés y a casi todas las restantes lenguas europeas).

¹ Madrid, CSIC, Archivo general, archivo de la JAE, carpeta 1.940 Unamuno fue propuesto por la JAE el 18 de marzo de 1933 para impartir un curso de Conferencias en Argentina. José Castillejo secretario de la JAE, le pidió a Unamuno su *Currículum*, que éste escribió y que envió al coordinador argentino, Luis Méndez Calzada, el 5 de junio de aquel año; ROBLES, Laureano (ed.): *Miguel de Unamuno. Escritos inéditos sobre Euskadi*, Bilbao, Bidebarrieta Kulturunea, 1998, pp. 211-214, y parcialmente por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, pp. 639-641.

36

[1933, VI-6]¹

Excmo. Sr.

CONCEDIDO
PASAJE

O.M. 22-6-33

Esta Junta ha designado al profesor don *Miguel de Unamuno* para explicar el curso de este año en las Instituciones Culturales Españolas de la Argentina y el Uruguay, continuando así la interesante labor que viene desarrollándose de relación científica entre aquellas naciones y la nuestra.

CONCEDIDA
CONSID. PENS.

O.M. 27-6-1933

Unamuno desiste de ir. Como en otras ocasiones análogas, la Junta espera obtener el apoyo de ese Ministerio en esta labor; por lo cual ruego a V.E. dé las órdenes necesarias para que le sea concedido pasaje de ida y vuelta a Buenos Aires a don Miguel de Unamuno y Jugo, de conformidad de la ley sobre comunicaciones marítimas, fecha 14 de Junio de 1909, y con la R.O. de Instrucción pública de 3 de Marzo de 1920.

En el caso de que no sea posible acceder a esta petición y estimando la Junta conveniente proseguir esta labor de aproximación espiritual, solicito de V.E. le sea concedida al señor Unamuno la indemnización de cinco mil pesetas para gastos de viajes, con cargo al capítulo 15, artículo 6º, concepto único, subconcepto 5, y la consideración de pensionado durante cuatro meses a fin de que pueda cumplir el encargo que se le dé cerca de dichas Instituciones Culturales.

Madrid, 6 de Junio de 1933.

El Vicepresidente,

Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

¹ Madrid, CSIC, Archivo general, archivo de la JAE, carpeta 1.940. Copia del original enviado a Buenos Aires.

37

[1933, VI-6]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

6-VI-933

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Envío a usted copia de una carta que acabo de recibir de Buenos Aires.

Vea lo que dicen al final de detalles del viaje. Cuando usted pueda, convendrá decida la fecha de salida para darla a Buenos Aires, de modo que puedan allí abonar el importe del viaje, y así puede usted tener aquí la cantidad que habíamos de darle para ello.

De usted afectuoso amigo q. e. s. m.

J. Castillejo

Tienen² que tomar el pasaje en Bs. As. y cablegrafiar a la Compañía de Navegación para que se lo dé a Vd. aquí. Por eso hace falta saber Compañía y fecha exacta del vapor elegido.

¹ Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis: escrita a máquina. CASTILLEJO, David: *op. cit.*, p. 642 no vio los originales de la CMU; utilizó la copia mecanografiada de la JAE.

² Escrito a pluma, y no reproducido, por David Castillejo.

38

[1933, VI-9]¹

Buenos Aires, junio 9 de 1933

Sr. Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios

Duque de Medinaceli, 4

MADRID

Distinguido amigo:

Por este mismo correo escribo a Don Miguel de Unamuno², expresándole en primer término nuestra viva complacencia por su próxima venida, cuyo anuncio ha causado aquí el mayor júbilo en los círculos argentinos y españoles; y al mismo tiempo, adelantándole la noticia de que casi con toda seguridad la Universidad

Nacional de La Plata le invitará, aparte de nuestro curso en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, a dictar una serie de conferencias que retribuirá en la forma que oportunamente se le hará conocer.—

El señor Presidente de dicha Universidad, Dr. Ricardo Levene³, me lo comunicó así, aunque en forma privada, y por eso me apresuro a transmitir esta información porque conviene que el señor Unamuno esté advertido de ello.

Respecto al pasaje de venida, también indico al señor Unamuno puede telegrafiar qué buque elige y fecha, para reservarlo aquí.

Sin más, le saluda con el afecto de siempre, su afmo. s. s.

Luis Méndez Calzada

PRESIDENTE

¹ Madrid, CSIC, Archivo general, archivo de la JAE, carpeta 1.940.

² Salamanca, CMU, M. 4, 15; cfr. documento 39.

³ Se guarda una carta suya a Unamuno (25-1-1935) felicitándole por su jubilación. (Salamanca, CMU, L. 2, 94).

39

[1933, VI-9]^f

Buenos Aires, junio 9 de 1935

Sr. Don Miguel de Unamuno

MADRID

Respetable Sr. Profesor y compatriota:

Tengo el honor de expresar a Vd., ante todo, la inmensa satisfacción que ha producido en esta Junta Directiva de la Institución Cultural Española, la noticia que nos comunica el Sr. José Castillejo, Secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, de que Vd. vendrá este año a Buenos Aires para dictar el curso universitario en la Cátedra de Cultura Española.—

Esa satisfacción es compartida por nuestra colectividad en general, y desde luego en todos los centros intelectuales argentinos, donde puede afirmarse que existe, desde hace muchos años, la más cordial simpatía hacia su persona y su fecunda obra.— Se le admira y se le quiere, y su venida ha de constituir un acontecimiento extraordinario en orden a las relaciones espirituales con España.—

Deseo en estas líneas anticipar la noticia de que la Universidad Nacional de La Plata, es casi seguro que le invitará a dictar un breve curso, con independencia del que Vd. hará en Buenos Aires por nuestra Institución. El señor Presidente de

dicha Universidad, Dr. Ricardo Levene, historiador y publicista muy prestigioso que fue Decano de su Facultad de Humanidades, me comunicó hace días que convocaría al Consejo académico para adoptar el acuerdo del caso y señalar la retribución respectiva.— Me autorizó para transmitir a Vd. esta información privada, que la Universidad le comunicará luego oficialmente.—

También quiero expresarle lo que ya manifesté al Sr. Castillejo respecto a su pasaje de venida, o sea que se comunique por cable o carta el buque en que Vd. resuelva venir y fecha y puerto de embarque, para que la Cultural abone su importe en la Agencia local.— Los años anteriores girábamos un anticipo a la Junta de Madrid con este objeto; pero ello no puede hacerse ahora por el bloqueo de giros.—

La lista de los temas de sus disertaciones o indicación general del curso, puede Vd. remitirla directamente a esta Institución o por medio de esa Junta de Ampliación.—²

Aprovecha esta oportunidad para saludarle con el más alto aprecio, su afmo. s. s.

Luis Méndez Calzada

PRESIDENTE

¹ Salamanca, CMU, M. 4, 15.

² Unamuno escribe al margen: «enviado».

40

[1933, VI-16]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

16-6-933

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Perdone si le recuerdo nuevamente la conveniencia de que usted decirla la fecha y barco para su viaje a Buenos Aires. Importa mucho saberlo con tiempo para cablegrafiar el dato a la Institución Cultural, con el objeto de que le retengan allí el pasaje y evite usted de esta manera tener que abonarlo aquí antes de su marcha. Esto se halla relacionado con la dificultad, que usted conoce de sacar dinero de la Argentina.

En espera de su decisión queda suyo afectuoso amigo,

Firmado: J. Castillejo

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, p. 642. Utilizó copia de la JAE. Falta el original en la CMU.

41

[1933, VI-25]¹

UNAMUNO EN SALAMANCA A CASTILLEJO EN MADRID

Sr. Don José Castillejo

Esta carta se la lleva, mi querido amigo, a la mano mi yerno José María Quiroga que le ampliará de palabra lo que yo aquí no hago si no indicarle en breve.

Y ello es que como me temía —y de aquí mis irresoluciones y titubeos— mi estado de ánimo me impide salir por ahora de España y menos mal que no me impide salir de ésta mi casa de Salamanca desde donde, envuelto en un torbellino de preocupaciones, cuidados y temores, le escribo.

No he logrado ordenar las notas que iba tomando y el rumbo que toman las cosas nacionales —a las que se añaden las familiares— me pone en tal estado íntimo que no creo poder desempeñar allá, en ultra mar, una labor realmente cultural. Y para estallidos mejor estoy aquí.

Sé que no podría allí hurtarme a la solicitud de declarar algo sobre nuestras cosas de hoy aquí y no quisiera contribuir a divisiones que sé existen entre aquellos españoles. No, ir allá a lavar —quién sabe si a ensuciar— paños de casa. ¡Eso no!

Luego hay otros motivos. Acaso haga yo falta aquí.

Y basta esto.

Lo siento en el alma, pero...

Usted, mi buen amigo, comprende al que lo es suyo,

Miguel de Unamuno

Salamanca 25 VI 33

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, p. 643; ROBLES, L.: EI, 447. Madrid, CSIC, Archivo general, Archivo de la JAE, carpeta 1.940. En el margen superior de la carta Castillejo escribe: «C.5».

42

[1933, VI-27]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

Duque de Medinaceli, 4 - Madrid

27-VI-33

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Acabo de recibir su carta y lamento muy hondamente su estado de ánimo, sus preocupaciones y sobre todo la inquietud por enfermedades y problemas íntimos.

He comunicado en seguida sus resoluciones al señor Menéndez Pidal. Tratamos de convencer a Albornoz para que sustituya a usted.

Yo salgo mañana para Inglaterra. Le deseo buen verano y le envío un abrazo,

José Castillejo

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, p. 643. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis: escrita a máquina. D. Castillejo utilizó copia de la JAE.

43

[1933, VII-3]¹

LA JUNTA AL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (*oficio*)

Excmo. Sr.

Habiendo desistido don Miguel de Unamuno de realizar su viaje a Buenos Aires para dar un curso en la Institución Cultural Española de La Argentina, ha sido designado para ocupar dicha Cátedra el Catedrático de la Universidad Central don Claudio Sánchez Albornoz; por lo cual solicito de V. E. le sea concedida al señor Sánchez Albornoz la consideración de pensionado durante tres meses para que pueda cumplir dicho encargo, y una indemnización de SIETE MIL pesetas para gastos de viaje, con cargo al Capítulo 15. Artículo 60, Concepto único, Subconcepto 5.

Madrid, 3 de julio de 1933.

El Vicepresidente

Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, p. 644. En el margen izquierdo de la carta: «Concedido pasaje por OM 12-7-1933/ Concedida consideración por OM. 13-7-1933».

44

[1934, X-17]¹

CASTILLEJO EN MADRID A UNAMUNO EN SALAMANCA

Junta para Ampliación de Estudios

Duque de Medinaceli, 4 - Madrid

17 oct. 34

Excmo. Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: No pude ir a estrecharle la mano. Y he dejado pasar los días de aglomeración de visitas y correspondencia.

Percibo muy hondamente, no sólo la labor literaria y filosófica de Vd., sino la trascendencia de las sacudidas que Vd. ha dado día tras día, y en momentos culminantes, a la conciencia nacional.

Me parecería un poco ridículo decirle que me considere como uno de sus admiradores, porque el sentimiento de admiración no puede llenar un alma como la de Vd., ansiosa de cariño y de fusión con cuanto tenga alguna chispa de nobleza y de vida, aunque sea en el campo de enfrente, y principalmente si lo es. Porque para Vd. no podría haber enfrentes.

Le deseo, en estos años de plena madurez otoñal, un trabajo lleno de paz y de fuego. Y me alegraría saber si los que estamos alrededor podríamos hacer algo para facilitararlo.

Un cordial saludo de su amigo.

José Castillejo

Esta carta no necesita contestación si no es para encargarme algo.

¹ Ed. por CASTILLEJO, David: *op. cit.*, p. 649. Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis.

45

<s.f.>¹

José Castillejo

Saludar a Vd. y hablarle de un encargo que tengo para Vd.

Le escribiré o le hablaré por teléfono. Afectuosamente.

¹ Salamanca, CMU, C. 4, 48 bis. Tarjeta de visita.